



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Trabajo Social

El Trabajo Social desde los Pies a la Cabeza

Claudia Paola Fleitas

Tesina de Grado

Licenciatura en Trabajo Social

Directora: Mg. Garma María Eugenia

Rosario

2023

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Agradecimientos..... | 3 |
| Introducción..... | 4 |
| CAPÍTULO I: La militancia como forma de vida. Procesos de Subjetivación..... | 7 |
| 1.1 Intelectual del pueblo..... | 13 |
| 1.2 Capitalismo: patrón del mal..... | 16 |
| 1.3 El Estado..... | 18 |
| 1.4 Consecuencias del Capitalismo: la pobreza..... | 22 |
| 1.5 Pobreza desde los pies a la cabeza..... | 23 |
| 1.6 Feminización de la pobreza..... | 24 |
| CAPÍTULO II: Crisis como oportunidad: Movimientos Sociales..... | 27 |
| 2.1 Movimiento Piquetero..... | 31 |
| 2.2 UTEP y los San Cayetanos..... | 32 |
| 2.3 Movimiento Feminista..... | 34 |
| 2.4 Economía Popular..... | 38 |
| CAPÍTULO III: Tránsito por la academia..... | 41 |
| 3.1 Construcción de derechos..... | 44 |
| Reflexiones Finales..... | 47 |
| Bibliografía..... | 50 |

Agradecimientos

He llegado hasta aquí, se podría decir que no sé cómo. Pero revisando, práctica que me ha fomentado la militancia y profundizado la academia, en realidad sí sé.

No ha sido fácil; mi condición social ha sido un condicionante. Pero, una vez más, queda demostrado que la política es y será la única herramienta de transformación de las realidades. Y esas realidades, clara y concretamente, se corresponden con sujeto/as que, en procesos de participación pequeños, grandes, regulares, amorfos, son la posibilidad de esa transformación. Entonces, como esa transformación no es individual ni meritocrática, van mis agradecimientos:

- A mis papás, mi familia, que supieron en las carencias económicas, habitacionales, culturales, llenar de valores esos vacíos. Valores que fueron mi cimiento para toda mi vida y los espacios transitados. Ojalá haya podido replicarlos en mis hijos.
- A mis hermanos, a esa unidad de acero, irrompible, que me permitió en los momentos buenos y malos, empujar y salir.
- A mi compañero de vida, con el cual hemos sabido aprender y superar esos duros episodios. A esa frase que dice: detrás de un gran hombre hay una gran mujer se corresponde otra que diría: detrás de una gran mujer hay un gran hombre.
- A Jere y Lucas, mis hijos, aunque quede diluido en el colectivo, toda mi forma de vida ha sido por ustedes, intentar construir un presente para garantizar un futuro.
- A mis cumpas, ha sido siempre, construir los sueños locos, y dejar la vida en intentos a veces acertados otras no, pero siempre juntas.
- A la Profe María Eugenia, que en este tránsito invisible por la Universidad me vio, me acompañó, y no me anuló con sus saberes; aceptó ser mi escucha e intérprete para poder guiarme en este cierre.
- Y por último a dos personas que ya no están, a esa que me quito la pobreza, M.A. y a Néstor que me devolvió la posibilidad de creer, y con el que pude entender que la única forma de transformar es desde la política. Una política que se puede hacer desde los poros.

Introducción

La tesina de la carrera de Licenciatura de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, es la culminación de un proceso que comenzó en el año 2012.

La decisión de transitar esta carrera fue consecuencia de un proceso colectivo que inició en el año 1999. Exigía de mí, como militante, la profesionalización de la práctica para obtener una mayor legitimación del trabajo barrial, conocer y reconocer herramientas, recursos para el análisis y síntesis, desde la triada reflexión-acción-para la transformación.

El desarrollo del escrito narra las causas y repercusiones, en lo individual y en lo colectivo, de la militancia y del paso por la academia. Para ello, recupero los conceptos teóricos que he incorporado transitando dicha carrera y lo entrecruzo con la praxis militante de 25 años, aportándoles sentidos y sensaciones.

El tema se encuadra en los movimientos sociales. Se indaga cómo la participación en un espacio comunitario, en los movimientos sociales, despierta la ciudadanía en muchos de los sujetos excluidos del sistema, citando el ejemplo personal.

Presento mi escrito acercándome a la narrativa de una experiencia vivida, contando la historia en un contexto dado con efectos y consecuencias.

Siguiendo a Sautu (1999), se entiende que las narrativas constituyen un género en el cual se cruzan perspectivas y estilos provenientes de distintas disciplinas que han adquirido un lugar destacado en la investigación actual en ciencias sociales, acercando nuevas experiencias personales que puedan ser conectadas con otras.

En la investigación sociológica se observa una creciente atención a metodologías cualitativas producto de la revisión de la importancia de concepciones teóricas e interrogantes acerca de la realidad susceptibles de abordarse con estos diseños. Esto se ha dado simultáneamente con el cuestionamiento a los paradigmas teóricos del positivismo y el funcionalismo. Los aportes de otras disciplinas que siempre se han vinculado fuertemente con la sociología –como la antropología, la lingüística, la psicología sumada a la filosofía y la historia– generaron nuevas formas de recortar, preguntar e interpretar a los fenómenos sociales.

Según Arfuch (2002) la narrativa está asociada con la revalorización de los pequeños relatos, apareciendo como “un renovado espacio significante (...) en una doble valencia por un lado como reflexión sobre la dinámica misma de la producción del relato (la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memoria, “datos”, interpretaciones), por el otro

como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación” (p. 22). Se trata de considerar no solo la recuperación del relato de los protagonistas, sino también el proceso por el cual se conoce e interpreta determinada situación.

Uno de los atributos más importantes de las narrativas es que, sumado a los sucesos que los actores relatan, emergen creencias culturales. La narración expresa la relación del narrador con el contexto social.

En este marco, la presente tesina cuenta de tres capítulos donde se deja planteado un cruce de lo académico con lo vivencial, para poder pensarlos como algo potenciador y que en conjunto impacten y sirvan a la transformación de las realidades sociales. Para el análisis de la actualidad se recurre a autores tradicionales y contemporáneos que aportan a leer y releer situaciones económicas, sociales y culturales.

El primer capítulo aborda cómo los sujetos somos capaces de reinventarnos a pesar de las contradictorias y desfavorables situaciones económicas, sociales, culturales y de infraestructuras. Se titula “La militancia como forma de vida, procesos de subjetivación”. Aquí se resalta la importancia de la educación popular, recuperando a Paulo Freire.

Al interior del capítulo retomo al sistema capitalista mundial, sus consecuencias y reacciones en lo particular y singular (pobreza-movimientos sociales), basándome en uno de los autores más importantes en mi vida académica y militante: Karl Marx.

Además, como se trata de cruzar textos, conceptos y realidad, tomo problemáticas vigentes y de actualidad que se vienen conceptualizando a raíz de la mayor visibilización por parte de la demanda organizada. Ejemplo de esto es el movimiento feminista que ha realizado uno de los más importantes aportes a la instalación y visibilización de temas que no se cuestionaban. Un tema emergente es la feminización de la pobreza, una de las tantas consecuencias del capitalismo. Para esta definición cito una autora profesora de nuestra casa: Melisa Campana Alabarce.

En este capítulo también cito a otro gran pensador que dejó huellas en mi formación: Gramsci, quien me permitió descubrir la potencialidad de los profesionales jugando en un sistema que hay que transformar, a veces por fuera, pero también desde adentro.

El segundo capítulo se titula “La crisis como oportunidad: movimientos sociales”. Allí recupero los aportes del peronismo como herencia de un pueblo organizado, el surgimiento de la economía popular y el rol de las mujeres en los movimientos sociales. A partir de eso, trato de analizar, entender y comprender desde adentro el surgimiento de una economía alternativa que debe ser profundizada por el Estado: la economía popular, el nacimiento de la UTEP y el

movimiento de los San Cayetano de la mano de la consigna del Papa Francisco PAN, TECHO Y TRABAJO.

Por último, en el tercer capítulo denominado “Tránsito por la academia” reflexiono sobre la intervención social del Trabajo Social y sus aportes en la construcción de derechos. Allí comparto reflexiones sobre el desafío de diseñar políticas sociales que incentiven la participación indispensable de los sectores afectados, aquellos que a lo largo de la historia han sabido resolver muchas de las problemáticas que el mismo Estado no ha podido, no ha sabido o no ha querido resolver.

CAPÍTULO I: La militancia como forma de vida. Procesos de Subjetivación

Comienzo a transitar este camino militante, sin saberlo, en el año 1999, teniendo un año de vida de mi primer hijo, encontrándonos desocupados mi pareja y yo. Como país se estaba viviendo una de las más fuertes aplicaciones de un plan neoliberal, en manos del presidente Menem, como nunca antes en la historia.

El año 2001 fue un hito fundacional para el país y para mí como militante, y está relacionado con este escrito. El desplome del gobierno, el enojo de la clase media, la resistencia de los que la estaban pasando mal, junto a un cántico popular de “piquete y cacerola la lucha es una sola”, provocó la finalización de un gobierno inoperante, títere y sin reacción, donde los movimientos sociales jugaron un rol fundamental.

En todo el país se venía resistiendo con algunas expresiones locales a este gobierno, creando los inicios de organización popular. También en los barrios se resistía.

En mi barrio, Molino Blanco, situado en la zona de sur de la ciudad de Rosario, límite con la ciudad de Villa Gobernador Gálvez, se estaba construyendo un espacio comunitario con un grupo de vecinos y estudiantes solidarios denominado GES: Grupo de Estudiantes Solidario. Este barrio tiene alrededor de 800 familias, con marcadas diferencias en cuanto a lo estructural y habitacional. En las primeras cuadras entrantes al triángulo barrial, se observan casas de material, en su mayoría de dos pisos. Avanzando más hacia el final del barrio, las casas son humildes, aun quedando la calle paralela a colectora sin pavimentar, pendiente de la intervención del Programa Rosario Hábitat¹.

Allí, en ese espacio comunitario en construcción, fue mi primera presentación, en el año 1999, ofreciendo mis habilidades de mecanógrafa y el servicio de clases de apoyo que luego me convertiría en educadora popular, acercándome a conocer en la lectura y tratando de replicar esos conceptos de Paulo Freire, quien será mi guía durante todo este camino.

Mis comienzos participativos fueron en la CTA barrial, en el año 2001, donde participé en la consulta popular por un Seguro de Empleo y Formación impulsado por la CTA a través del Frente Nacional Contra la Pobreza. Luego se conforma la FTV (Federación Tierra y Vivienda). De esta organización se desprende una nueva organización llamada Barrios de Pie, en la cual transito los primeros seis años de

1 Programa Rosario Hábitat: programa integral de recuperación de asentamientos (Argentina). Consistió en el cierre de pasillo, aperturas de calles, alumbrado, cordón, cuneta, además de otorgar las escrituras a los propietarios de estas viviendas.

militancia barrial. Estas expresiones comienzan a tener un crecimiento nacional, en todas las provincias del país. En su mayoría son organizaciones de carácter asistencial.

Continuando con los procesos sinuosos de las organizaciones barriales de carácter nacional donde se pretende dar una imagen de horizontalidad, esto comienza a tener tintes y cruces de miradas políticas partidarias que mayormente son elaboradas desde la centralidad (Ciudad de Buenos Aires) con las construcciones locales en las provincias del interior del país. Se da una partición en Barrios de Pie para conformar el Movimiento Popular Libertador San Martín que comienza con relaciones con algunas otras provincias sin claramente llegar a tener una red tan amplia como las organizaciones de carácter nacional.

Esa relación con las demás provincias dura poco tiempo, quedando la mayor referencia en construcción territorial y relaciones políticas en la Ciudad de Rosario.

Como Movimiento Popular Libertador San Martín, se ha logrado tener articulaciones con diferentes áreas del Estado, lo que permite profundizar un camino organizativo, participativo y de creación de referentes barriales que abordan diferentes problemáticas, desde el abordaje cotidiano mismo hasta la elaboración de proyectos para facilitar la gestión para la búsqueda de mayores recursos que logren impactar en las realidades sociales.

Así, nuestro puntapié inicial es la necesidad. Luego de paliarla, con acompañamiento económico o el desarrollo de algún tipo de emprendimiento productivo, pasamos a la contención, para generar una autonomía colectiva, potenciando la autonomía individual generando los espacios participativos y protagónicos de los participantes. Algunas de las tareas realizadas por el Movimiento Popular Libertador San Martín son enumeradas a continuación.

En primer lugar, la Asistencia Alimentaria, que se sostiene desde el año 1999 hasta la actualidad. La misma se desarrolla en nueve comedores donde se entregan dos veces a la semana raciones de comida a más de 1000 familias, acompañados de 500 bolsones mensuales de mercaderías.

A la población destinataria de esta asistencia también se le brinda asesoramiento y acompañamiento para todo tipo de trámite desde la solicitud de pensiones, DNI, carga de libreta de asignación universal, reempadronamiento de Tarjeta Única Ciudadana (TUC), inscripción para turno de vacunación COVID-19. Estos asesoramientos y trámites son realizados y seguidos por participantes de la organización, a quienes se los capacita y replican permanentemente sus conocimientos en su centro comunitario.

Por otra parte, es determinante abordar la temática de género dado a que la mayoría de las actividades de los espacios comunitarios son llevadas adelante por mujeres. Es por esto que se ha creado una escuela popular de género en articulación con estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Esta escuela funciona hace 8 años y es itinerante, es decir, circula de barrio en barrio organizado dentro del movimiento. Su objetivo es fortalecer y potenciar a las mujeres que vienen transitando caminos organizativos y participativos para aportar a la construcción del feminismo popular y así llevar una postura clara al Encuentro Nacional de Mujeres. Además, es un espacio propicio para poder generar redes junto a las escuelas y los centros de salud para el abordaje de las problemáticas que se presentan en los centros comunitarios.

Otra población con la que se trabaja es la de las juventudes. En este aspecto se necesita un desarrollo especial ya que la situación juvenil es muy compleja en todos los sentidos. Es el sector más disputado por las economías delictivas que sirve al sostenimiento y desarrollo del capitalismo. Es ingenuo no saber que es a través de las redes del narcotráfico donde se lava la mayor cantidad de dinero, ese dinero no blanqueado por muchos favorecidos por este sistema imperante.

En el sector de los jóvenes de mayor vulnerabilidad social es donde se instala más el consumismo, el “sálvese quien pueda”: “sos” si tenés, sino quedas fuera de “la onda” y no “sos”. Es muy difícil su situación dado que existen lagunas en el Estado. La mayoría de sus instituciones solo resguardan hasta edades de infancia/preadolescencia quedando por fuera un hiato etario de jóvenes de entre los 12 a 18 años, siendo lo único atractivo para ellos la economía tentadora que rodea los circuitos delictivos, que provocan desazón en las familias. Lejos de poder ser la salvación, es la perdición que solo tiene un final con dos caminos: la cárcel o la muerte. Dicha situación requiere un examinado y estudioso abordaje dado que ya no son los mismos ejes ordenadores (trabajo-educación) para estos jóvenes los que permitirán intentar la inserción social esperada, para su desarrollo e integración.

En el caso de nuestra organización es uno de los sectores organizativos más visibles y alegres y están agrupados en varios ejes. Por un lado, la Escuela de arte y música popular, llevada adelante hace 8 años en articulación con estudiantes de la carrera de Música de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario. El objetivo de esta escuela es entrecruzar saberes para potenciar la organización participativa juvenil. En esta experiencia resalta la Comparsa Los Herederos, nacida en el 2007. Se trata de una puesta en escena de más de 500 participantes entre colaboradores, costureras, bordadores, en su mayoría

jóvenes de entre 14 a 35 años de diferentes puntos de la ciudad (barrios periféricos) y también de ciudades aledañas como Villa Gobernador Gálvez. Con 14 años de trayectoria, esta expresión representa culturalmente a la ciudad en diferentes certámenes de carácter internacional.

Por otro lado, está el conjunto de cumbia, integrado por músicos surgidos, capacitados y desarrollados en el espacio musical de la comparsa, la batería, surgida en el año 2009.

A su vez, los espacios productivos son importantes a la hora de pensarlos como espacios de contención, pero también de posible salida laboral colectiva. Por ejemplo, los espacios de capacitación textil y en serigrafía, aquellos relacionados al instrumental de la batería y los relativos a la huerta como son plantación y envasado. Además, un espacio ya formalizado es la Cooperativa de Trabajo, que cuenta con convenios de armado y desarmado de ferias, corte césped, entre otras.

Otros de los frentes de trabajo muy bien desarrollados son los relacionados con la educación a través las clases de apoyo, las cuales son llevadas adelante por más de 50 educadores populares –jóvenes de los centros comunitarios con secundario terminado– con una constante formación y seguimiento.

Por último, muestra de organización popular es el Bachillerato Popular “Los Algunos” que se lleva adelante desde hace dos años.

Un eje transversal en todos los espacios es la formación política desarrollada en el encuadre de educación popular. Ese encuadre nos indica que los saberes son colectivos y que solo sirven en el marco de la reflexión-acción para la transformación. De este modo, siguiendo los postulados de Paulo Freire, frente a la educación bancaria y su sistema unidireccional, se propone una Educación Problematizadora que propone una comunicación en ambos sentidos y procura eliminar la contradicción entre educadores y educandos. De esta manera, ambos sujetos se educan mutuamente a la vez que establecen un diálogo. A través de la palabra, justamente, es que podemos establecer que no existe palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y, por ende, que no sea praxis. De este modo, siguiendo a Freire (2005), decir la palabra verdadera es transformar el mundo.

Como señala el autor, la Educación Problematizadora tiende a la liberación y a la independencia, pues permite al educando abandonar la pasividad para buscar la transformación de su propia realidad. De esta manera, tanto el opresor como quien es oprimido puede encontrar la liberación humanizándose. Por otro lado, la palabra que es considerada como inauténtica no es capaz de transformar la realidad ya que se encuentra

privada de su dimensión activa, se transforma solo en palabrería que no posee compromiso en tanto tampoco posee un vínculo con la acción (Freire, 2005). Asimismo, destaca que cuando la palabra solo se concentra en la acción corre el peligro de transformarse en activismo en tanto minimiza el rol de la reflexión y se aleja de la praxis, que es la vía para el diálogo.

De esta manera, para Freire, los hombres son capaces de hacerse a sí mismos en la palabra, en la acción y la reflexión sobre su propia realidad. En este sentido, el diálogo representa una exigencia existencial dado que implica un encuentro con otras personas para posibilitar la transformación del propio universo.

En este marco, este proceso participativo, la militancia necesita un encuadre teórico técnico: una firma que otorgue aval técnico a las actividades que se desarrollan como organización barrial, que hasta el momento había sido muy difícil encontrar, pocas buenas voluntades y/o poco compromiso con estos movimientos. Por eso, la decisión colectiva de que sea quien estudie la carrera de Licenciatura de Trabajo Social.

Al principio fue una necesidad de la organización y también una búsqueda personal. El objetivo fue tener a disposición la firma, el aval de una profesional para la gestión de proyectos ante el Estado y poder legitimar los procesos de búsqueda de recursos económicos para el desarrollo de las diferentes actividades, como asistenciales y de promoción de derechos humanos donde muchos de estos permiten formar referentes barriales con participación, protagonismo y organización comunitaria.

Cabe destacar que mi oportunidad de transitar la academia tiene que ver con dos acontecimientos políticos: el proceso del año 2001 y la irrupción de Néstor Kirchner como presidente en el año 2003. Estos hechos me convencieron en lo personal y, claramente, en lo colectivo, sobre todo, mostrándome que la política no solo es utilizada para satisfacciones económicas propias, sino que también puede ser la herramienta de transformación para aquellos que menos tienen.

La narración de la historia que me propongo recuperar tiene su inicio en el año 2012, siendo trabajadora, mamá de dos hijos, la primera de la familia en llegar a la Universidad Pública.

Este camino académico permitió mi profesionalización en la militancia tanto en el crecimiento, profundización del uso de herramientas e instrumentos, la conformación de redes y articulaciones necesarias para la orientación, como así también para garantizar el acceso a derechos universales. Este recorrido académico aportó, fundamentalmente, en la reflexión, el análisis y síntesis de la realidad para su abordaje.

Hasta el 2003, mi experiencia con la política partidaria no fue positiva. Había vivido Menem, Duhalde, y me habían robado hasta el creer. Entonces irrumpe Néstor Kirchner, a quien no voté. Su forma, su estilo, hizo que lo empiece a seguir, a mirar distinto.

Un programa de desarrollo social bajo las conducciones de Alicia Kirchner² convocó a referentes barriales, religiosos y partidarios a una capacitación permanente de formación de formadores: mapeo, diagnóstico participativo, educación popular, instrumentos para el desarrollo de la vida cotidiana en los espacios comunitarios. Terminó ese proceso con contrato en mano: mi primer trabajo en blanco. Hoy con 16 años de antigüedad, siempre relacionado con los sectores populares, trabajo en la formación de las mesas de gestión de los CIC (centros integradores comunitarios) de la provincia de Santa Fe. Estos espacios se encuentran instalados en un contrato tripartito: Nación (edificio y mobiliarios), Provincia (terrenos) y municipalidades o comunas (servicios de funcionamiento como luz y agua), y vecinos (mesa de gestión, planificación de actividades). Estos, a lo largo de los años, terminaron siendo apropiados en su mayoría por los municipios o comunas sin poder continuar con los procesos participativos y de organización barrial.

También, en los últimos años he acompañado a los titulares del Programa Hacemos Futuro, actualmente Potenciar Trabajo, en la formación como promotores de salud comunitaria y promotores de género. Actualmente, siendo tutora de una comisión de la Diplomatura de Cuidados Integrales para adultos mayores.

Además, soy parte de la Municipalidad de Rosario ejerciendo el puesto de Directora de Economía Popular que aborda los siguientes ejes:

- Ferias Populares: son 10 en la ciudad, con alrededor de 5000 feriantes.
- Recuperadores Urbanos: el primer registro impulsado por esta dirección arrojó 600 recuperadores que trabajan en el centro y macrocentro de la ciudad.
- Emprendimientos de Recicladores: hemos registrado, hasta el momento, unos 40, y continúa el relevamiento.
- Cría de animales: son más de 60 emprendimientos de criadores de gallina.

Esta experiencia laboral conjugada con la militancia ha hecho de una exigencia la formación continua académica y política.

Todo este proceso lo he realizado siendo mujer, madre, trabajadora y estudiante. Y, si bien por este perfil no fue fácil la búsqueda de acompañantes al ritmo que trataba de seguir,

² El Programa Promotores Territoriales para el Cambio Social del Ministerio de Desarrollo Social, se propone fortalecer y acompañar los procesos de organización y participación comunitarios que articulan los distintos aspectos de promoción de las actuales políticas sociales.

no fue imposible. Y es de destacar que todos los resultados tampoco son fruto de la meritocracia. Siempre con el acompañamiento de las mujeres del barrio que se prendieron y prenden a los sueños locos inventados como forma de resistencia a la dura realidad, a esa capacidad de poder reconvertir los dolores en acciones solidarias y políticas. Y, en este sentido, es importante diferenciar esas acciones con la planificación, con los objetivos políticos de cada acción del voluntarismo que termina decayendo, desapareciendo por falta de planificación y de objetivo: la transformación de determinada situación, total o parcial, pero transformación al fin. Dicha transformación implica la propia y la de otros. Y, claramente, la herramienta para esas transformaciones es la política.

1.1 Intelectual del pueblo

Asocio esta primera parte del escrito al proceso subjetivo que provoca la participación desde un encuadre de la educación popular en un sujeto con lo que Gramsci (1967) denomina *intelectuales del pueblo*. En palabras del autor:

(...) se precisa dirigir la atención hacia otras facetas de la historia de la filosofía: la de las concepciones del mundo por las grandes masas; la de los grupos dirigentes (intelectuales), más restringidos y, finalmente, la de las relaciones entre estos diversos conjuntos culturales y la filosofía de los filósofos. La filosofía de una época no es la obra de este o aquel filósofo o de tal cual grupo de intelectuales, de un mayor o menor sector de las masas populares: es una integración de todos estos elementos que culmina en una dirección determinada, con lo que se convierte en norma de conducta colectiva y, por ende, en historia concreta y cabal (p. 86).

La filosofía se entiende como la concepción del universo y el filósofo es considerado no solo como la lucha de realización individual sino como lucha cultural para transformar la mentalidad popular. En este sentido, la cuestión del lenguaje debe ponerse en primer plano, desde un punto de vista técnico (Gramsci, 1967). Según este autor el hecho de poseer una conciencia más o menos profunda y tener conocimiento del modo en el que se puede modificar ya forma parte de la propia modificación. Así, Gramsci señala que el conocimiento es poder, sin embargo, también expresa que no es suficiente con reconocer las relaciones existentes de un sistema en un momento determinado, sino que es necesario conocerlo en su origen, en su movimiento. El individuo mismo también es parte de la historia, puede establecer relaciones con aquellas personas que también desean el cambio lo que puede

conducir, siempre y cuando este cambio sea considerado como racional, la multiplicación orientada a una transformación más radical. Plantea que no es el "pensamiento", sino lo que se piensa, lo que realmente une o diferencia a los hombres (Gramsci, 1967).

Por otro lado, siguiendo con las teorizaciones gramscianas, es preciso señalar que las realizaciones de un aparato que es considerado como hegemónico implica la modificación de la conciencia y de las formas en las que se conoce. Se trata de un hecho de conocimiento, o en términos de Gramsci, de un hecho filosófico. Así, cuando se introduce una nueva moral vinculada a una nueva concepción del mundo, también se introduce la concepción misma, lo que implica, a su vez, una reforma filosófica.

Gramsci señala que todos y todas practicamos la filosofía, ya sea manifestando la actividad intelectual y una concepción del mundo a través del lenguaje o a través de otras formas. En este sentido, el autor se pregunta respecto de la crítica y el conocimiento. Al respecto, destaca la necesidad de una autoconciencia crítica desde un punto de vista histórico y político, lo que implica la creación de un grupo de intelectuales, necesarios al sistema.

De este modo, el autor señala que no hay organización sin intelectuales ni intelectuales por fuera de la organización (Gramsci, 1967). Y expresa que el proceso de creación de esta masa de intelectuales no está libre de contradicciones ni dificultades. Hay avances y retrocesos constantes. El proceso de desarrollo está ligado a una dialéctica intelectuales-masa; los estratos intelectuales se desarrollan cuantitativamente y cualitativamente, pero todo salto de estas capas hacia una nueva extensión y complejidad está ligado a un movimiento análogo de la masa de los simples que se eleva a niveles superiores de cultura, hacia la capa de los intelectuales especializados, a la vez que amplía su círculo de influencia con individualidades o grupos más o menos numerosos e importantes.

En este apartado me siento identificada respecto de los intelectuales y la conciencia, donde el texto se resignifica en relación a lo que sucede en nuestros tiempos. Gramsci expresa: “tener conciencia más o menos profunda -conocer en cierta medida del modo en que se pueden modificar-, es ya modificarlas” (1967, p. 94). A través de la concientización con la profesionalización se llegaría a niveles más profundos para que la modificación sea más radical y profunda. En este sentido, no se podría pensar en intelectuales que no contribuyan al desarrollo y progreso de la sociedad, una relación consecuente con esa educación gratuita que han recibido y que exige una devolución consciente a dicha sociedad.

Ser un intelectual no te aleja de lo que fuiste; al contrario, debería devolverte a tu sector siendo ese conductor, guía, constructor de aportes, porque la intelectualidad te permite

el desarrollo de ese elemento tan necesario que es la crítica y el análisis para la transformación de las realidades desiguales y no para garantizar posiciones en la superestructura y desde allí replicar y garantizar el sistema, dado que hasta el momento solo provoca desigualdades en la sociedad.

Retomando la narrativa, este proceso participativo y de formación se relaciona con uno de los conceptos más corporizados a lo largo de este camino: *la educación popular*, que impulsa la acción y la reflexión. Ambas se vinculan en una relación dialéctica y establecen la praxis del proceso transformador. La reflexión sin acción, se reduce al verbalismo estéril y la acción sin reflexión es activismo. La palabra verdadera es la praxis, porque los hombres deben actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo. Al respecto, Paulo Freire (2005) considera que mientras más se intersubjetiva, más densidad subjetiva gana el sujeto: la praxis, si es humana y humanizadora, es práctica de la libertad.

El método creado por Freire no pretende ser método de enseñanza sino de aprendizaje. El sujeto no crea su posibilidad de ser libre, sino que aprende a ejercerla. La invitación es a “desbordar la estrechez de las situaciones vividas”, procurando la ampliación de los movimientos de las conciencias, las cuales, se vinculan dialécticamente en movimientos colaborativos, retoman su esencia de ser intersubjetivas, volviéndose plenas en el autorreconocimiento y el reconocimiento mutuo.

Al respecto, el autor brasileño enuncia que “el mundo común mediatiza la originaria intersubjetivación de las conciencias: el autorreconocimiento se ‘plenifica’ en el reconocimiento del otro; en el aislamiento la conciencia se ‘nadifica’” (2005, p.13).

Es indispensable a la hora de releer, interpretar las diversas realidades a las cuales nos enfrentamos cotidianamente, como militante o como profesional, apelando a la formación política que permita el buen análisis del estado situacional para un abordaje integral y transformador.

El sentido del concepto *participación* adquiere, así, centralidad en este relato. Como bien desarrolla Adriana Clemente (2004), la participación refiere a la intervención de la sociedad en políticas públicas de bienestar, e incide así en la orientación de la acción del Estado, lo que fundamenta el contenido político. Los procesos de participación constituyen, en sí mismos, formas de disputa por el poder, apunta lúcidamente la autora.

Otras aproximaciones, comprenden –también dentro de la participación ciudadana– las experiencias de articulación de la sociedad civil con instancias estatales para la gestión conjunta de políticas públicas, particularmente en el campo social. Numerosos estudios

aplicados, referidos a la realidad argentina reciente, se apoyan en esta lectura, y dan cuenta de la densidad de la trama de interacción entre Estado y organizaciones de la sociedad civil en los procesos de acción pública (Rofman, 2016).

Como he citado en párrafos anteriores mi proceso de participación no ha sido un proceso lineal. Ha tenido altibajos, pero con mayor conciencia política que se ha generado a través de la formación y se ha convertido en una constante permanente en mi vida, no solo en lo personal sino con el desafío de multiplicar estos procesos de transformación individual con impactos también colectivos en más personas.

1.2 Capitalismo: patrón del mal

Continuando con el relato de lo que venía sucediendo en aquellos años de inicio militante, lo que se daba en el país no era magia, o en todo caso era magia “negra”. Fue resultado de la implementación de un sistema mundial planificado.

El nombre de este capítulo pareciera ser solo un ingenioso título de una parodia pero no, efectivamente, asocio al capitalismo con el patrón del mal.

Karl Marx fue uno de los grandes pensadores del siglo XIX y es considerado como el padre del socialismo científico, escritor de una de las obras más impregnada en mí: *El Capital*. Sus teorías económicas y sociales forman una corriente de pensamiento que lleva su nombre: el marxismo. Va analizar la sociedad a través del sistema de producción. En esa estructura económica existen quienes poseen los medios de producción; serán reconocidos como clase social burguesa, mientras que aquellos que no poseen tales recursos, quedándole solo la fuerza de trabajo, serán llamados clase obrera. Las relaciones entre dichas clases sociales van a ser irreconciliables y antagónicas, dado que sus intereses son diferentes. Uno, explotador y el otro explotado. Conducidos por una falsa ideología aplicada por una superestructura compuesta por las instituciones, las leyes, la religión, dicha sociedad cree en la igualdad y la libertad de todos sus integrantes.

El capitalismo ha contribuido al desarrollo de la sociedad con desigualdades estructurales. Genera cierto desarrollo, aunque –a la par, por supuesto– habilita el mantenimiento de la pobreza y la desigualdad. La acumulación por parte de un sector social se basa en la apropiación diferenciada de la riqueza y en una distribución desigual, la construcción y cristalización de sectores ricos y pobres se transforma en algo natural, inherente a las propias características del modelo de funcionamiento social.

De ello deriva la existencia de sociedades duales, sobre todo en la era de la globalización y el capital financiero, con polos opuestos de altísima concentración de riqueza, por un lado, y de enorme concentración de exclusión y pobreza, por el otro. Pero el carácter esencialmente antidemocrático del capitalismo se puede (y se debe) atenuar o neutralizar políticamente por la acción del Estado mediante el derecho laboral y las políticas sociales.

En la oligarquía, el poder se concentra en un grupo de personas, habitualmente de una misma clase social, sector, grupo económico o político. En base a los intereses de estos, un sistema en el que se impone la oligarquía, basa sus políticas en satisfacer los intereses de dicha clase gobernante. Este sistema está basado en los principios que se oponen a la meritocracia, ya que aboga por una clase aristócrata claramente superior, que pueda controlar todo el poder del Estado.

El término también puede aplicarse para hacer referencia a aquellos grupos sociales que tratan de monopolizar el poder político, económico y cultural en un país. De esta forma, se aprovechan de sus influencias para obtener beneficios y satisfacer sus intereses. Así, muchos empresarios nacionales se enriquecieron de manera exponencial con los negocios que encararon con el Estado o con la protección del Estado, especialmente durante la dictadura cívico-militar y luego con el menemismo y el macrismo.

Es en este sentido que se debe tener en cuenta que la implementación del sistema dado se lleva adelante, como primer eslabón, por el mismísimo Estado, en mayor o menor grado; y su sostenimiento está garantizado por los gobiernos de turno. Además de estar respaldado por otros poderes, últimamente un poco más visibilizados. Uno de esos poderes es el mediático, que juega un rol fundamental en la elaboración de ideas.

A medida que transcurre la historia, el proceso de estigma y exclusión impacta de generación en generación, provocando pobreza estructural en cada una de ellas. Esa pobreza que no se acaba con un trabajo formal en determinados momentos; la exclusión se transita desde el nacimiento hasta la propia muerte.

Es en este sistema donde se profundiza la exclusión y es este el puntapié inicial de una vida sin derechos factibles de practicar, a pesar de constituciones progresistas y contemplativas. Se nace en una casa de chapa, piso de tierra, sin cuartos para cada integrante ni mucho menos camas para todos. Allí, quizás, se pueda comer una vez al día, y casi siempre carbohidratos. Esto, impacta directamente en el desarrollo intelectual. Como pequeño aliciente, en tiempos de escolaridad la ración puede llegar a ser doble. La escuela, esta institución que, si bien es una de las más viejas estructuras, es la que se adecua ante algunas

necesidades subyacentes, quizás por la cercanía que tiene a estos sectores excluidos y porque es uno de los derechos más posibles de practicar. Pero, lamentablemente, hasta ahí se llega y hace mucho tiempo que ha perdido su sentido educacional.

Son muy pocos los que terminan el secundario y casi nadie llega a la universidad, esto demuestra que con la “gratuidad educacional” no alcanza, que existen otros condicionantes más que importantes que determinan las posibilidades de la continuidad de la educación.

Quizás la deserción escolar esté relacionada con lo inmediato: en principio, buscar trabajo, pero también con la capacidad intelectual no desarrollada con tantas “distracciones”, como lo son el hambre y la violencia. Estas preocupaciones son más fuertes y cierran los procesos de concentración escolar. La violencia será el método de subsistencia. Tal como dice la canción popular “parece ser que envenenarlos, no es violencia, es violencia su desesperación”.

El capitalismo fabrica un sistema violento donde los violentos no son los que lo provocan, sino aquellos que la reutilizan para poder *subsistir*. Un poco contradictorio, quizás, porque en la ley de la selva, el “sálvese quien pueda” pesa, pero también surge como alternativa la *solidaridad*, haciendo que esa violencia tan impregnada en la piel se empiece a caer como escamas secas, provocando en la mayoría de las veces procesos de participación y colectivización dejando de lado los propios pesares, encarnando los pesares de otros. Suele llamársele empatía.

1.3 El Estado

Tal sistema no se implementa de manera mágica y de forma espontánea. Necesita elementos que garanticen su ejecución.

Es una necesidad definir el Estado, ese con el cual como militante y como organización se enfrenta en algunas ocasiones y se articula en algunas otras. E incluso en algunas ocasiones se es parte.

Ese Estado se vivencia, se traduce en instituciones estructuradas y rígidas, en agentes burocratizados, que ejecutan la exclusión, por sus limitaciones cada vez mayores, requisitos inalcanzables, pocos flexibles y pocos pensados para el perfil del sector al cual está dirigido. Estado que, además, es también ese brazo que coacciona, violenta y persigue al sector más vulnerable tratando de hacer cumplir el orden establecido.

En este sentido, Max Weber (1984) señala a la “dominación” como la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas; por

“disciplina”, por su parte, debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia para un mandato por parte de un conjunto de personas que, en virtud de actitudes arraigadas, sea pronta, simple y automática. Es por esto que el concepto de dominación debe ser más preciso y sólo puede significar la probabilidad de que un mandato sea obedecido.

El concepto de disciplina encierra el de una "obediencia habitual" por parte de las masas sin resistencia ni crítica. El tipo de administración legal y racional es susceptible de aplicación universal, y es lo más importante en la vida cotidiana. Pues para la vida cotidiana, la dominación es primariamente “administración”.

El tipo más puro de dominación legal es aquel que se ejerce por medio de un cuadro administrativo burocrático. Sólo el dirigente de la asociación posee su posición de imperio, bien por apropiación, bien por elección o por designación de su predecesor. Pero sus facultades de mando son también “competencias” legales. Se obedece, no a la persona en virtud de su derecho propio sino a la regla estatuida, la cual establece al propio tiempo a quién y en qué medida se deba obedecer.

También el que ordena obedece, al emitir una orden, a una regla: a la “ley” o al “reglamento” de una norma formalmente abstracta. El tipo del que ordena es el “superior”, cuyo derecho de mando está legitimado por una regla estatuida, en el marco de una “competencia” concreta, cuya delimitación y especialización se fundan en la utilidad objetiva y en las exigencias profesionales puestas a la actividad del funcionario.

El tipo del funcionario es el del funcionario de formación profesional, cuyas condiciones de servicio se basan en un contrato, con un sueldo fijo, graduado según el rango del cargo y no según la cantidad de trabajo, y derecho de ascenso conforme a reglas fijas. Su administración es trabajo profesional en virtud del deber objetivo del cargo; su ideal es disponer sin la menor influencia de motivos personales y sin influencias sentimentales de ninguna clase, libre de arbitrariedad y capricho y, en particular, “sin consideración de la personalidad”, de modo estrictamente formal según reglas racionales o bien, allí donde éstas fallan, según puntos de vista de conveniencia “objetiva”.

El deber de obediencia está graduado en una jerarquía de cargos, con subordinación de los inferiores a los superiores y dispone de un derecho de queja reglamentado. El fundamento del funcionario técnico es la disciplina del servicio.

Sin duda, la burocracia no es ni con mucho la única forma moderna de organización, como la fábrica no es tampoco la única forma de empresa industrial. Pero ambas son, con todo, las que imprimen su sello a la época presente y al futuro previsible.

La burocratización ofrece el óptimo de posibilidad para la realización del principio de división del trabajo en la administración según puntos de vista objetivos, distribuyendo los trabajos especiales entre funcionarios especializados y que se van adiestrando con la práctica constante.

La peculiaridad de la cultura moderna, especialmente su subestructura técnico económica, exige esta “previsibilidad” y calculabilidad del resultado. La burocracia en su desarrollo pleno se halla también, en sentido específico, bajo el principio *sine ira et studio*. Su peculiaridad específica, tan bienvenida para el capitalismo, la desarrolla en tanto mayor grado cuando más se “deshumaniza”, cuanto más completamente alcanza las peculiaridades específicas que le son contadas como virtudes: la eliminación del amor, del odio y de todos los elementos sensibles puramente personales, de todos los elementos irracionales que se sustraen al cálculo. En vez del jefe de las organizaciones antiguas movido por la simpatía personal, el favor, la gracia y la recompensa, la civilización moderna exige justamente para el aparato externo que la protege un especialista rigurosamente “objetivo” y tanto menos interesado en las cosas propiamente humanas cuanto más complicada sea la civilización de referencia.

Solo es superior en saber a la burocracia, por su conocimiento de la especificidad de los hechos en el área de sus intereses, el interesado privado en una actividad lucrativa: el empresario capitalista.

Desde esta selección de textos citados me posiciono para poder respaldar la posición vivida de ese estado burocrático y administrativo que implementa en diferentes ejes.

La *educación*, sigue siendo una institución que funciona con la misma lógica desde el siglo XIX, y claramente debe ser revisada y modificada por lo menos en el rol que no viene cumpliendo. El abordaje integral que vienen desarrollando las instituciones escolares en los sectores más vulnerados es el que exige el contexto social económico, cultural, simbólico. Lo que se debe revisar y modificar son los métodos y contenidos de la formación social política de los sujetos, ese sujeto atravesado y afectado por los contextos recientemente nombrados que la mayoría de las veces impactan de manera drástica y trágica no solo en su educación.

Aquí, se hace evidente que no es suficiente con la gratuidad de la educación; que, si bien hay que destacar que es uno de los derechos universales con mayor acceso, no cumple con su objetivo principal y su continuidad es muy limitada; existe mucha deserción y en las últimas décadas desde los primeros años de escolarización. Estos primeros años de escolarización exigen la intervención de equipos multidisciplinarios que no estarían a

disposición en todas las escuelas. Avanzando en años superiores de la escolarización, claramente eso que no pudo ser desarrollado en lo cognitivo se empieza a notar y pesar, determinando el abandono de esos procesos.

Realizando este aproximado estado situacional se puede deducir entonces qué pasa con la inserción educativa en niveles de mayor profesionalización, como lo son las universidades. La participación de los sectores populares es casi nula y, por experiencia, diría que para aquellos que sí alcanzan a llegar, el tránsito es muy diferenciado, invisible, costoso, hasta solitario y frío.

Por otro lado, la *salud pública*, si bien es uno de los derechos más accesibles, tiene una carga prejuiciosa y estigmatizante: todos los establecimientos funcionan en su mayoría de mañana, casi asegurando que los pacientes no tienen ningún otro compromiso. Sus atenciones son muy burocráticas, perdiendo además el tinte de atención primaria, característica central de dichos espacios sanitarios, donde se podría llevar adelante la promoción y la prevención de la salud desde un ejercicio participativo de los vecinos provocando mayor apropiación y ejerciendo el derecho a la salud desde otro lugar, que no siempre debe ser desde el lugar de asistido, paciente.

A su vez, la expresión de coerción, violencia, corrupción, falta de respeto a los derechos humanos por excelencia es la *policía*. Ha quedado atrás aquella visión ingenua de que es un servicio al ciudadano que debería garantizar la seguridad y las normas de convivencia, combatiendo los circuitos delictivos. Quizás esto tenga que ver con la procedencia de los agentes policiales. En su mayoría, personas salidas del barrio con poca vocación y formación y sí con ambiciones de poder. El mal sueldo y las estructuras enquistadas de todo un sistema de corrupción que no tiene transformación por falta de decisiones políticas –y muchas veces incluso con ellas–, hace el resto.

En este sentido, me remito a pensar las implicancias de la *hospitalidad*. Derrida y Dufuormantelle (2000) van a proponer volver a la pregunta acerca de la hospitalidad e insiste acerca de cómo alojamos al otro, al diferente, al extranjero, al extraño. La hospitalidad pura consiste en “acoger al arribante antes de ponerle condiciones” (2000, p. 138), en hacer todo lo posible para dirigirse al otro evitando que las preguntas se conviertan en una condición, una inquisición policial, un fichaje o un simple control de fronteras. Otorgar un lugar al otro, ser hospitalarios, implica no solo agrandar el hogar, sino refundar muchos de los sentidos desde los cuales ese hogar se construyó. Implica un encuentro dialógico que amalgame teorías, ideologías, discursos, prácticas, certezas institucionales y contingencias epocales.

Según lo planteado por Sierra (2020), la construcción misma del proceso vincular entre agentes institucionales y usuarios implica una tarea artesanal. De este modo, y recuperando lo planteado por Dubet (2006) –quien a su vez trae la voz de Honneth (2000)– dicha tarea no posee recetas sino que se da a través del conocimiento mutuo y la práctica del reconocimiento. Esto, según la autora argentina, debería funcionar como faro conceptual, político y empírico en vistas de la protección de los sujetos por parte de las instituciones.

En la medida que las instituciones intermedien y ensayen acciones desde la hospitalidad, la proximidad y el valor del reconocimiento en tanto actos subjetivantes, pueden ser dimensiones para nuevas y pujantes experiencias habilitantes de derechos. Ese aspecto es fundamental, la dimensión institucional de la proximidad. Una institución próxima es una institución empática y presente.

Nos referimos a una presencia, como indica Kantor (2008): “(...) no como un mero estar ahí, sino teniendo en cuenta la forma en que se despliega y los significados que adquiere. La institución como una instancia próxima que habilite espacios y momentos de pertenencia, hospitalidad y reconocimiento” (p. 71).

1.4 Consecuencias del Capitalismo: la pobreza

A fin de adentrarnos en una de las consecuencias del capitalismo, la pobreza, es pertinente recuperar lo explicitado por Melisa Campana Alabarce (2020) al respecto:

En relación a los informes del Banco Mundial, las denominaciones a que da lugar el término “pobreza” son múltiples, por lo que el significado asignado al término no es unívoco. Los pobres no sólo son explicados en función de la variable del ingreso, también como carentes de alimentos, de una salud e higiene apropiada, de vivienda, educación o algún recurso laboral e, incluso, una determinada composición familiar se encuentran ligada, pegada, fusionada a la pobreza. También son “pobres” aquellos que, careciendo de un sistema de salud que los cubra o al que tengan fácil acceso, carecen al mismo tiempo de ciertos conocimientos para enfrentar algunas enfermedades que resultan mortales, como por ejemplo la diarrea infantil. Pero “pobres” no sólo son las personas, también lo son las familias u hogares pobres, productores y consumidores pobres y, finalmente, son pobres los países que poseen severas limitaciones de recursos (p. 25-26).

Se sabe que en las últimas décadas del siglo XX el fundamentalismo neoliberal arrasó con muchas de esas protecciones y destruyó buena parte de los derechos sociales, dando lugar

a un fuerte proceso de degradación social, que acarreó innumerables y graves secuelas que llevará muchos años mitigar y reparar. Según la autora, la pobreza es examinada como un problema en sus sentidos múltiples y complejos, pero también en tanto problema epistemológico, político y social. De este modo, es un problema de género, de raza y de las instituciones, a la vez que es económico y estadístico, vinculado a la modernidad y a la perspectiva colonial. Campana explica que, desde hace por lo menos 30 años, en América Latina se ha pasado de considerar a la protección del trabajo asalariado formal a la reducción de la pobreza en tanto problema: un pasaje de la desigualdad a la pobreza (Campana, 2020).

Asimismo, recupera la llamada segunda década infame por Estela Grassi, que comprendió las políticas públicas destinadas al combate contra la pobreza durante los noventa, sumada a la intervención de los organismos internacionales en cuestiones sociales, como contexto de surgimiento del discurso del desarrollo humano. Hijo sano del capitalismo neoliberal, este discurso se presentará como propuesta superadora del liberalismo económico clásico y producirá dos desplazamientos centrales. Por un lado, se dejará de explicar a la pobreza en términos de distribución de la renta y se comenzará a abordarla desde la “ampliación de libertades”. Por el otro, las estrategias de superación de la pobreza ya se tematizan a partir de la equidad, pensada en términos de igualdad de oportunidades.

Como resultado, la pobreza dejará de hacer referencia al déficit de acceso a protecciones sociales, para pasar a concebirse como déficit de capacidades. Uno de los efectos más visibles de este discurso fue, sin dudas, la híper-responsabilización por su éxito o fracaso de aquellos sujetos considerados pobres. Podríamos decir que es un efecto de esencialización: la pobreza no es consecuencia estructural de la –violenta, injusta y desigual– organización social, sino que en última instancia siempre remite al sujeto que la padece.

Las características “típicas” de las estrategias asistenciales, a saber, su carácter residual, estigmatizante e institucionalmente débil, volátil y fragmentado, han sido un enorme escollo para problematizar la asistencia social como derecho social de ciudadanía, es decir, en tanto subsistema autónomo y específico dentro del sistema de protecciones sociales público estatal.

1.5 Pobreza desde los pies a la cabeza

En este apartado realizo un aporte situado, *sintiendo la pobreza desde los pies a la cabeza*.

Desde la experiencia vivida es posible afirmar que la pobreza tiene una parte invisible, que es letal en aquel que la ha transcurrido. Esa que queda como huella imborrable en cada uno de los poros; esa que te encierra en un circuito que nadie más conoce salvo los que la transitan. Es la huella que no solo implica la falta de trabajo, porque son tantas las carencias que no alcanza para salir de ella solo con tener un trabajo; tenerlo solo permite poder acomodar, garantizar en los primeros años de este, en la reconstrucción de algunas cuestiones urgentes.

La pobreza es la que te deja marcas en el cuerpo, desde la panza hasta el cerebro. El hambre, palabra tan filosofada, sensación que nadie puede comparar, que provoca ruidos en la panza y también, si es permanente, afecta todo el cuerpo, estatura, fuerza, sanidad o enfermedad, y hasta el cerebro. Sufrir hambre y no tener todos los nutrientes necesarios afecta el desarrollo intelectual.

En esa pobreza, la conciencia duele. La vida pierde sentido o valor; es muy difícil proyectar, planear, soñar. La vida de un pobre se vive con demasiados dolores, esos que nadie imagina, o asocia como racional. Estas vivencias son las que a veces hacen pesar tanto el consumismo, tener o no tener, para poder ser. Se vive el amor de una manera intensa, corporizando el patriarcado, con tanta objetivación y subjetivación, como si el otro le perteneciera y fuera su aire. Y continua ese lazo amoroso con los hijos, esos que no se cuestionan, a esos que se les acompaña hasta la muerte, a veces viviendo en plena tristeza, por sus decisiones erradas o por simplemente vivir con las estrategias que han sabido adquirir.

Aun así, son los pobres los habilidosos, inventivos, que transforman ese dolor inhumano en acciones colectivas transformadoras. Se juntan, se agrupan, tratando de que duela menos.

El pobre es el primer eslabón fundamental en el proceso de producción. Son los que cuidan a los niños de la clase media alta, son los que construyen sus casas y también la limpian. Los pobres son piedra angular, talón de Aquiles; sin pobres no existiría riqueza.

Los pobres conviven todo el tiempo con todo eso que nunca tendrán y tanto les hace falta. Los pobres son a quienes les nace la solidaridad a pesar de tener la heladera y el ropero vacío. Los movilizan las injusticias, son los enamorados de las utopías y de los sueños locos. Son los que también pueden dejar las ambiciones personales e individuales para dejar todo por el otro.

Esa pobreza que tanto machaca los cuerpos y, fundamentalmente, el cerebro, que muchas veces no permite la capacidad del habla, de reflexión, la que impacta en las

posibilidades reales de conseguir trabajo formal. Esa es, también, y de forma contradictoria, la que dota de invención, permite cultivar el ingenio, llena de solidaridad y permite los intentos de transformación que se enriquecen y potencian en espacios colectivos, comunitarios.

1.6 Feminización de la pobreza

En esta línea, para seguir profundizando el tema en debate, se vuelve necesario dar cuenta de un aspecto fundamental: la *feminización de la pobreza*.

Los antecedentes del concepto residen en el contexto de los Estados Unidos, a partir de su emergencia hacia fines de los años 1970 y su expansión como diagnóstico para América Latina durante los años 1990. Al respecto, Aguilar (2011) enuncia que la utilización de la categoría dista de ser uniforme o de referirse siempre a los mismos procesos históricos sociales. En general, es utilizada sin mayores aclaraciones respecto de su significado específico, para aludir al “predominio creciente de las mujeres entre la población empobrecida” constituyendo, a la vez, una expresión “concisa y polivalente” (p. 127).

Por otro lado, también recuperamos las palabras de Diana Pearce cuando afirma que mientras que muchas mujeres son pobres porque viven en hogares pobres encabezados por varones, un creciente número de mujeres (se) están empobreciendo por propio derecho. Partiendo de esta base, se pregunta “¿Cuáles son las consecuencias de ser mujer que resultan en tasas más altas de pobreza?” (Pearce, 1978, citada en Aguilar, 2011, p. 126). Para ello, la autora analiza la posición desigual en que las mujeres se encuentran ante la posibilidad de obtención de ingresos –tanto a través de su participación en el mercado de trabajo como en la seguridad social y los aportes familiares–, y las formas en que los programas de ayuda gubernamental reproducían e institucionalizaron la desventajas de las mujeres frente a las situaciones de pobreza que profundizaban las desigualdades (Pearce, 1978, citada en Aguilar, 2011). En relación a esto último, Aguilar (2011), menciona:

(...) la instalación de la “feminización” de la pobreza y sus definiciones operativas como un hecho consumado no se da en el vacío, sino que se configura sobre sentidos previos con respecto a los lugares socialmente construidos para mujeres y varones, sus condiciones de vida y la definición de estrategias de intervención sobre los problemas sociales hegemónicos en cada momento (p. 129).

La pobreza es considerada un contexto general provocado por el sistema vigente dado: el capitalismo, y que claramente son corporizados por los sectores excluidos de dicho sistema pero que se encuentran algunas diferenciaciones en cuanto a impacto según el género. Aquí los roles son construidos por la sociedad. En este punto, es necesario advertir que insertarse en los espacios laborales, educativos, los espacios formales e institucionales es muy difícil para el sector más vulnerado, pero, en particular, para las mujeres por su condición de mujer.

En sintonía con lo planteado por la autora, tanto las mujeres como los hombres sufren de manera diferenciada este sistema cultural de antaño: el patriarcado, consolidado por el capitalismo, repercutiendo en la vida cotidiana pero también en la vida pública.

El movimiento feminista, que implosiona en las últimas décadas en Argentina y en el mundo, pero que se viene construyendo desde toda la historia, viene a visibilizar eso que nadie cuestionaba y comienza a dar una batalla contra-cultural en la búsqueda de mayor igualdad. El feminismo vino para quedarse y, en ese sentido, siento que todo lo logrado es un piso y no un techo. Por lo tanto, nos exige la construcción de un feminismo más popular/barrial donde las mujeres que vienen siendo protagonistas en todos los procesos de cambio rompan ese techo de cristal para poder empoderarse y contagiar, multiplicar a todas aquellas que aún no tienen voz.

Se viene avanzando, como dije antes, en visibilización de aquello de lo que no se hablaba, pero aún falta mucho por recorrer en lo privado, como así también en lo público. Los espacios laborales y políticos siguen siendo ocupados por los hombres aún, pese a la participación creciente de las mujeres. En el hogar, debemos romper esa cadena de rituales, donde juega mucho la concientización y la formación corporizada de las mujeres que podrán aportar a una crianza más de iguales. Se debe reconocer el trabajo doméstico como tal, y la mejor manera de reconocerlo es siendo remunerado. Y, claramente, en ese feminismo popular también tiene que pensarse en la deconstrucción de los hombres; esos hombres nuevos, o nuevas masculinidades que aporten a la igualdad entre todos.

También, hay que ahondar en la construcción de ese feminismo popular, se debe otorgar voz a esas que no la tienen y no caer en representaciones o vanguardias paternalistas y clasistas.

CAPÍTULO II: Crisis como oportunidad: Movimientos Sociales

En el presente capítulo desarrollaré como tema los movimientos sociales, cuna donde nací y me desarrollé como militante y donde pretendo seguir desarrollándome en permanente vigilancia y crítica para adecuarme al contexto en el que me desempeñaré como futura profesional. Para abordar los movimientos sociales es necesario realizar una caracterización y una contextualización de estos fenómenos sociales para poder encauzar algunas intervenciones como militante y profesional.

Al respecto, Denis Merklen (2005), afirma:

(...) ¿cuándo y cómo se inician los procesos en los que las clases populares se encuentran circunscriptas en el presente? La problemática actual de los sectores populares en Argentina constituye en el momento en que comienza la desalarización y el retiro masivo del estado social con el corolario de una pauperización y una fractura social sin precedentes (p. 45).

Este período de "descomposición" (1976-2001) había sido precedido por un periodo de "construcción" que se extendió, no sin discontinuidades, a lo largo del siglo XX (hasta 1975), con momentos clave como la salida de la crisis de los años treinta y los dos primeros gobiernos peronistas (1946-52 y 1952-55).

Desde el punto de vista de la acción colectiva, la primera y más importante diferencia entre las clases populares del último siglo y las de la Argentina post-descomposición, debe ser buscada sin duda en el papel jugado anteriormente por la constelación sindical. Es necesario resaltar, en primer lugar, que el sindicalismo constituyó uno de los principales actores de la política argentina desde los inicios del siglo XX hasta 1989. En segundo lugar, debe subrayarse que las estructuras sindicales fueron durante este período uno de los factores más importantes de socialización de las clases populares, en especial a partir del rol que jugaron tanto en la promoción social como en la implantación de protecciones a través del vasto sistema de "obras sociales" promovidas por el peronismo de 1946 y desarticuladas por el de 1989, que brindaban una cobertura a sus afiliados en dominios que iban desde la enfermedad hasta las vacaciones y el turismo.

La movilización social observada en la actualidad se encuentra así atravesada desde el interior por una tensión que conjuga una dimensión de protesta con la lucha por la supervivencia.

En este sentido, el peronismo se ubica como una de las más importantes expresiones de organización del pueblo. Este gobierno coincide con uno de los periodos más felices para el pueblo argentino; un período completo de derechos para el pueblo trabajador, donde la columna central y vertebral eran los trabajadores. Aquellos derechos conseguidos fueron conquistados desde el mejor y mayor movimiento organizado: el pueblo trabajador. Derechos que en la actualidad se naturalizan nos inspiran a ir por aquella utopía de esos momentos inigualables para todo el pueblo argentino.

Junto a Eva Duarte de Perón, la abanderada de los descamisados, de las cabecitas negras, como se conoce popularmente a los trabajadores, luchando desde aquellos tiempos por la igualdad de género, consiguiendo una de las conquistas más trascendentes para las mujeres: el voto femenino.

Así, uno de los episodios más recordados hasta nuestros días es el 17 de octubre, denominado día de lealtad. Un evento sin precedentes hasta la actualidad, quizás en algo comparable con la muerte de Néstor, aquel 27 de julio de 2010. El 17, donde la movilización espontánea de los obreros se produjo por la aparición de quien les había reconocido los más preciados derechos: vacaciones pagas, aguinaldo, licencias por enfermedad, entre otros.

Siguiendo lo expresado por Daniel James (1976), el movimiento sindical fue el canal institucional a través del cual se visibilizó la lealtad de los miembros de la clase trabajadora no solo hacia Perón como persona sino también hacia el peronismo como movimiento social. Esta es la herencia con la que nacen los movimientos sociales en la actualidad y claramente con la que intentarán siempre revalorizar y/o conquistar derechos para el pueblo trabajador, muchos, en estos momentos, desocupados. Una herencia que no pudo acallar ni siquiera la dictadura militar, esa que intentó destruir el ADN de los sueños de las construcciones colectivas por medio del miedo, la atrocidad y la violencia.

Este es el adentro para introducir a las concepciones de los movimientos sociales recuperando a una serie de autores.

En la década del 90 ante la crisis política, ideológica, económica, social y cultural que había producido la implementación del voraz y feroz modelo neoliberal, con políticas de ajuste y hambre para el pueblo, debimos saber en primer lugar contraponer a esta crisis,

intentando diseñar, inventar, sobre ensayo y error, alternativas colectivas justamente desde lo ideológico, político, económico, social y cultural.

Al respecto, Atilio Borón (citado en Arellano Ortíz, 2007) dice:

(...) el mercado es una institución social y económica que tiene una lógica profunda e insanablemente antidemocrática. Es un espacio en el que se compran y venden mercancías. Compra el que tiene dinero y vende el que tiene necesidad. Y la democracia, por el contrario, es un sistema que le confiere a la ciudadanía un conjunto de derechos importantes en materia salud, educación, seguridad social, recreación, que deben ser de acceso universal. Es decir, des-mercantilizados. Más mercado implica, por ejemplo, privatizar todo el sistema educativo y eso significa que menos gente va a acceder a los distintos niveles de formación. Más mercado es convertir, como ha ocurrido en nuestros países, a la salud en mercancía. En la medida que se avanza en la mercantilización, la democracia va vaciándose de todo contenido” (s/p.).

El neoliberalismo genera condiciones de polarización, de exclusión y tensión social que son absolutamente incompatibles con el funcionamiento de un modelo democrático, por eso las protestas y las dificultades que ha habido en toda América Latina en los últimos tiempos. Esto impone el poder de los más fuertes, el predominio de las grandes empresas, la lógica de los mercados sin ninguna clase de limitación. De esta manera, el capitalismo va lentamente abriendo una puerta para nuevos desarrollos sociales y políticos. Despierta procesos de gobiernos nacionales y populares de corte redistributivo en toda la región latinoamericana.

De acuerdo con el contexto analizado por el autor, los movimientos sociales en Argentina fueron eso, una respuesta de la masacre neoliberal hacia el pueblo, que supieron hábilmente conquistar los laureles de la participación y organización comunitaria, popular, convirtiéndose en el colchón de los que menos tienen, amortiguando los impactos de las políticas de ajuste y de hambre. Esta definición de “colchón” ha sido muchas veces debatida: ¿se es o no colchón de ese Estado hambreador y de ajuste?

Esas conquistas al principio estuvieron relacionadas a la asistencia, asistencia que no es mera asistencia, porque la búsqueda y la satisfacción de necesidades básicas e insatisfechas fue el puntapié a muchos procesos cuantitativos y cualitativos de participación y organización popular y comunitaria; procesos que desprendieron formación de referentes barriales, referentes políticos, armados políticos alternativos que permitieron el diseño de algunas de las

respuestas completando esa asistencia. Conquistas como fueron las ollas populares en el estallido social del año 2001, que luego se conforman en espacios comunitarios de alimentación: comedores barriales, y con el tiempo y el proceso de maduración participativa y de formación política se convertirán ampliando su abordaje y saltando el sesgo asistencial en espacios educativos, culturales, productivos.

En este sentido, las campañas de alfabetización acompañadas de programas estatales como el Programa Encuentro, la conformación de la CTEP (Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular), movimiento de mujeres –que si bien se caracteriza de perfil clasista al principio comienza a desplegarse en algunas expresiones barriales–, escuelas populares de género constituyen diversas propuestas entre tantas otras que se pueden referenciar.

Estos procesos de lucha que se dan no de una forma lineal han logrado generar espacios de participación y organización con poder de análisis, debate y síntesis para la acción. En este sentido, claramente no se ha sido colchón del Estado. Al contrario, se ha refutado a ese Estado que muchas veces ignora, estigmatiza o enfrenta este tipo de experiencias de organizaciones, con mayor participación y elaboración de propuestas y realización de proyectos colectivos que pusieron en su agenda (la del Estado) nuestra agenda (la de las organizaciones sociales).

Retomo a Ernesto Morillo (2009), quien en su definición de movimientos sociales expresa que los mismos:

(...) constituyen espacios en construcción desde donde los sujetos producen acciones colectivas, plasmando organizaciones y articulaciones, promoviendo luchas y reivindicaciones y auto constituyendo su identidad. Son expresiones que configuran en la realidad actual canales de participación y espacios donde se generan prácticas culturales y políticas transformadoras” (p. 1).

Dichos movimientos, además, se destacan por estar situados en segmentos de informalidad económica y marginalidad social. Se organizan colectivamente para auto gestionar ingresos, bienes, servicios necesarios para garantizarse la supervivencia o bien para movilizarse colectivamente por demandas compartidas. Los participantes de los movimientos suelen carecer de acceso al mercado y a los medios de comunicación de masa, como ayuda del Estado. Muchas veces, cuentan con escasa asistencia técnica y de recursos que proveen

funcionarios municipales desburocratizados u organizaciones no gubernamentales comprometidas con la ayuda a los excluidos.

En su totalidad, se proponen la elaboración de un paradigma del desarrollo integral fundado en la calidad de vida, el saber práctico y la participación popular, más que en la acumulación de capital, el estímulo de la competencia o el paternalismo estatal, por lo tanto, abrigan valores contrahegemónicos; exaltación de la diversidad de identidades y formas de organización, valoración de la autonomía, participación y la creatividad, énfasis en la cultura de lo cotidiano y promoción de transformaciones orientadas de abajo hacia arriba, y de lo local a lo global.

También Alcira Argumedo expresa en el artículo *Otros silencios, otras voces*, que el tiempo de la democratización en la Argentina nos da una definición de movimientos sociales como aquellas:

(...) acciones colectivas con alta participación de base que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social (1993, p. 18).

De acuerdo con lo que expone la autora, generar participación, organización con poder de debate, análisis y síntesis para la acción, es esa la cualidad que define a todo movimiento social representativo. Y, es en esos procesos participativos cuantitativos y cualitativos, donde se forman referentes natos barriales que instalan posiciones políticas, ideológicas, culturales desde su construcción diaria, cotidiana.

Durante la década de los 90, en nuestro país, el desarrollo de los movimientos sociales estuvo marcado por la irrupción de un nuevo tipo de movimiento u organización en su interior: el movimiento piquetero. Sobre esta experiencia nos detendremos a continuación.

2.1 Movimiento Piquetero³

Los movimientos sociales que tomo como referencia serán los movimientos de desocupados que surgen en plena década de los 90.

³ Aquí nuevamente haré referencia a mis construcciones empíricas a lo largo de mi trayectoria como militante barrial, que no es una única verdad solo es una síntesis escrita de lo vivido, que obviamente es un proceso colectivo de construcción.

Todo movimiento tiene un contexto político de surgimiento. Muchos están relacionados a la reacción a un gobierno de turno que con sus políticas afecta de manera negativa a un sector determinado. Al principio, el sector afectado expresa en la movilización, la puesta en la calle, su forma de evidenciar, visibilizar, la cuestión sentida.

Esto no termina allí. La historia de muchos movimientos sociales, barriales, piqueteros, muestra que han puesto el punto de partida en esa muestra, en esa forma de visibilización, para la construcción y profundización de lo colectivo como forma única de poder transformar eso que determinados gobiernos hacen que nos afecte negativamente en nuestras vidas. E incluso, en algunos procesos, se trasciende a las políticas negativas de tal o cual gobierno y se convierten en procesos de participación y organización colectiva como la herramienta de transformación ciudadana: utopía de una sociedad más justa, menos desigual.

Entendiendo así el movimiento piquetero, se podría entender el impactante rol que tuvieron en la historia argentina en plena crisis institucional, política, económica, social y cultural en la década de los 90’.

2.2 UTEP y los San Cayetanos

En la nota *Quiénes son “Los Cayetanos”, tienen la bendición del Papa*, se señala que nace el 7 de agosto de 2016 cuando un grupo de organizaciones sociales conmovieron a la Argentina con una impactante movilización que partió desde la iglesia de San Cayetano, en Liniers, y terminó en Plaza de Mayor. Protestaban contra el gobierno de Mauricio Macri. Lo acusaban de “hambrear al pueblo”.

En esta nota se relata que en el año 2016, justamente, en la fecha de celebración del patrono del Trabajo, San Cayetano, unas cien mil personas se movilizaron a fin de reclamar al gobierno de Mauricio Macri por “Tierra, techo y trabajo”, además de exigir la declaración de la “emergencia social” para conseguir un incremento especial en la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación por Embarazo, y subas para las partidas alimentarias y nutricionales. Lo consiguieron. Así surgieron y se fortalecieron “Los Cayetanos”.

Dicho movimiento cuenta con el respaldo del Papa Francisco, quien ha recibido a sus principales dirigentes, entre ellos a Juan Grabois y a Emilio Pérsico. El primero es uno de los impulsores del “salario universal” y líder del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), quien también integra el Frente Patria Grande. El segundo, es uno de los referentes del Movimiento Evita que, a su vez, integra la UTEP.

Por otro lado, en el reclamo de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), cuyo referente es Juan Carlos Alderete, entonces diputado nacional y referente del Partido del Trabajo y el Pueblo y del Partido Comunista Revolucionario. Asimismo, se encontraban presentes los miembros de Somos Barrios de Pie, bajo la coordinación de Daniel Menéndez. El Movimiento Popular la Dignidad, y el Frente Popular Darío Santillán también conforman la UTEP.

Los movimientos antes mencionados crearon un sindicato único que persigue el fin de luchar por los derechos de los trabajadores de la Economía Popular, desde un frente unificado y mejor organizado. Entre sus principales objetivos que se propone este sindicato se encuentra el ingreso a la Confederación General del Trabajo (CGT), propuesta que convoca a diversos dirigentes tanto del ámbito político como sindical y social.

A pesar de los vaivenes propios de los movimientos, se observa una evaluación en las luchas barriales y territoriales, la forma en la que se visibilizan los roles y las funciones que estos movimientos poseen. De acuerdo a la nota antes citada, se trata de una maduración política que no puede ser pensada como universal a todos los movimientos. En este sentido, se destaca la necesidad de un proceso de autorreflexión constante a fin de responder de manera más adecuada a las demandas del sector representado.

Así, la articulación de alianzas políticas tuvo un rol clave en cuanto a las decisiones económicas de los sectores que se representan. Dichos sectores son los primeros sobre los que impactan las decisiones que se toman en materia política y económica. En este sentido, se destaca el valor del trabajo mancomunado como forma de buscar la unidad para poder lograr una transformación significativa en los respectivos sectores.

En esta misma línea, es significativo el aporte de Morillo (2009), quien vincula el nacimiento de los movimientos sociales con las necesidades básicas insatisfechas de un sector. Esta necesidad insatisfecha es el puntapié inicial para organizar, acumular la demanda para luego comenzar procesos participativos y de transformación individual y colectiva. Mayormente, estas transformaciones son dadas a través de novedosas herramientas creadas, fabricadas, por el mismo sector, que comienzan en algunas experiencias a cambiar la rutina de lo asistencial por la del protagonismo y organización comunitaria, teniendo dos efectos próximos: una creciente autonomía individual y también la colectiva. De esta manera, se convierten en un puente entre el Estado y los sectores más vulnerados.

La larga trayectoria de estos movimientos y sus transformaciones sociales realizadas hacen pensar en una interesante propuesta de cogestión. Desde el Kirchnerismo hasta esta

parte se han incorporado movimientos sociales a la gestión rompiendo un paradigma de burocratización por parte del Estado.

La llegada de los movimientos sociales al Estado ha mostrado la capacidad que han forjado estos sectores a la hora de crear las soluciones alternativas a todo tipo de problemáticas sociales que superan el asistencialismo. Ejemplo de esto han sido los procesos cooperativos, las fábricas recuperadas, los movimientos educativos, los espacios de género. Estos se constituyen en un hito que viene a romper paradigmas de burocratización por parte del Estado.

En este marco, puedo afirmar que un militante en la gestión tratara de ser lo instituyente que contagie a ese instituido. Con acciones y herramientas que puedan solucionar o acompañar en determinada problemática, se eliminará ese imaginario de que la gestión es estática detrás de un escritorio, que el Estado está dividido por áreas y la situación, por no ser de tal o cual área, no puede ser abordada, o para la derivación o para la articulación o para su resolución y practicar una transversalidad concreta y pragmática.

Luego de un largo proceso histórico de marchas y contra marchas, de constantes luchas y construcciones barriales, territoriales, la visibilización, los roles y funciones de los movimientos sociales se han transformado. Creo que, en el sentido de una maduración política, aunque no del todo global ni para todos los movimientos. Es un proceso que incluye reflexión y análisis constante y que ha permitido, con autocríticas, responder cada vez mejor a las exigencias del sector al cuál se representa.

En este sentido y con mucha amplitud que es lo que se necesita en un contexto desfavorable en casi todos los sentidos, representación en alianzas políticas en la búsqueda de mayor poder en las decisiones que hacen a la mejora del sector, en lo económico, el sector siempre es el primer eslabón que sufre las condiciones económicas del tal o cual proyecto, y el último y el más afectado con aquellos modelos que atañen concretamente a la vida diaria y su desarrollo. Por todo esto, es insoslayable y autodeterminado el camino de la unidad, donde nos reconforte y nos complemente a la hora de llegar a los espacios de mayor poder y decisión política; sea gestión, poderes legislativos o cualquier lugar que permita la transformación en algún grado de las problemáticas que tiene nuestro sector.

2.3 Movimiento Feminista

Una importante característica del fenómeno masivo territorial de los movimientos sociales es la participación de las mujeres en esta implosión. Fueron las mujeres,

con un posterior acompañamiento de sus compañeros hombres, quienes condujeron los procesos barriales. Como si fuera tarea de las mujeres resguardar la vida de los integrantes de su familia, cuando se quiebra con tremendo impacto económico el poder de sus hombres.

Las movilizaciones provocaron espacios participativos y organizacionales en el barrio, despertando liderazgos de millones de mujeres en sus territorios. Al principio, dichos espacios estuvieron relacionados a la asistencia, pensándola a esta como puntapié inicial de otros procesos de participación y organización como los comedores, copas de leches, apoyo escolar, reparto de bolsa de alimentos, de ropas de invierno, de elementos escolares, como así también puntos de alfabetización, talla y peso, talleres de género, salud comunitaria. Además, se incluyen los procesos innovadores de organización, trabajos con jóvenes relacionados a la cultura, a sus preocupaciones, como comparsas, consejería de salud sexual juvenil, entre otras actividades.

Las mujeres piqueteras tienen como característica homogénea, en su mayoría, el ser madres, muy pocas poseen estudios secundarios completos, y son, en su amplia mayoría, amas de casa. Es decir, una vida siempre dedicada a otros. Estas mujeres que por la crisis económica debieron tomar riendas en el asunto y convertirse en uno de los actores más decisivos en espacios de construcción de ciudadanía, se transformaron, en muchos de los casos, en referentes barriales y políticos trascendentales a la hora de pensar la transformación política y social.

La paradoja de las mujeres en el movimiento piquetero y su implicación cotidiana en la organización que trasciende su familia es que los fuertes vínculos marcados por la dominación patriarcal persisten y sostienen su práctica. La muestra de sus capacidades, autonomía y movilización lograda ante la crisis contribuye una nueva manera de ser y estar en el mundo. Por eso dentro de este capítulo desarrollo un apartado particular para la caracterización del proceso de participación y movilización de las mujeres.

Las agendas que han logrado imponer los feminismos a lo largo de nuestra historia como mujeres son de mucha relevancia. El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, discutir, debatir, la cosificación de la mujer, el trabajo doméstico como un trabajo no remunerado, el desarme de los estereotipos de género, miles de posiciones que hacen a la construcción de una sociedad más libre e igual.

En la Argentina, el momento de la dislocación, el antagonismo y la redefinición de nuevas articulaciones políticas emergidas a partir de la crisis de 2001 constituyeron la condición de posibilidad para la emergencia de una identidad política: el pueblo feminista.

Este excede a la categoría mujeres, pero sus movimientos constituyen un punto nodal. En este sentido, las mujeres demandan el derecho a decidir sobre sus sexualidades, emociones, a vivir sin violencia, a comenzar y continuar su vida sexual con disfrute, con educación sexual, con acceso a anticonceptivos y aborto legal si lo requieren. Demandan decidir si desean ser madres, cómo y cuándo.

Hoy se menciona a las mujeres como pueblo, captando en una forma similar y con matices una nueva identidad política. Esta identidad política tiene un nombre: el pueblo feminista, que es producto y a su vez multiplica un cambio cultural imparable.

El escenario se ha intensificado en 2018 durante el tratamiento de la legalización del aborto en el Congreso Nacional. Desde una multiplicidad de orígenes, generaciones, sexualidades, localizaciones, geografías locales y globales, la articulación contingente de demandas e identidades antipatriarcales y anticapitalistas se ha ido gestando en forma horizontal, con creatividad, rebeldía y osadía.

Esta identidad heterogénea construyó discursivamente al adversario. También hizo que apareciera como una identidad política, un pueblo, en la pugna por la legalización del aborto, para que las mujeres y cuerpos gestantes pudieran ejercer la capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos. Y que esta pugna condensara, además, la lucha por el laicismo, la pluralidad y la ciudadanía.

Al respecto, retomo la nota del Diario Página 12, para dejar muestra del rol que juega el movimiento femenino organizado y sus agendas: *El primer paro a Macri se lo hicieron las mujeres*. En este artículo se recupera -como lo establece su título- el primer paro de mujeres realizado el 19 de octubre de 2016, frente al femicidio de Lucía Pérez. Este paro fue sumamente significativo. De esta manera, comienza una forma de luchar contra la violencia de un régimen machista y patriarcal en el marco del neoliberalismo.

Esta huelga, que fue la primera a nivel nacional e internacional que se le hizo al entonces presidente Mauricio Macri, puso sobre la mesa la cuestión del trabajo. Esta huelga fue significativa en tanto permitió visibilizar las subjetividades trabajadoras que se encontraban sometidas bajo distintas condiciones. Así, se encontraron los reclamos de las mujeres víctimas de la precarización, mujeres que habían migrado, que tenían varios empleos, trabajadoras de la economía popular, desocupadas, jubiladas y tantas otras.

Además, se planteó la pregunta sobre qué es lo que cuenta como trabajo y de qué forma se remunera. Esto abrió la puerta a la consideración de las tareas de cuidado como trabajo. Una tarea invisibilizada históricamente.

Por otro lado, esto último también complejizó el concepto de huelga en tanto muchas veces no había un patrón o jefe a quién parar. Esto significó, a su vez, una ampliación de los lugares de trabajo y la forma en la que se consideran a los empleos.

De esta manera, la huelga de las mujeres o paro feminista instaló en el debate público cuestiones que aún siguen vigentes, como por ejemplo, convergen tanto las militancias feministas como las sindicales en tanto se unen contra estructuras patriarcales. Así, surgen dirigentes y activistas que han recuperado, por ejemplo, la memoria obrera feminista en el marco del 8 de marzo. Por otra parte, también se instaló el debate sobre el trabajo esencial que durante la pandemia tuvo tanta vigencia ya que colocó en el foco a las mujeres trabajadoras socio comunitarias y a las redes populares que asistieron en la emergencia sanitaria, ocupacional, habitacional y por violencia de género.

Esto permite reflexionar sobre los movimientos organizados feministas, como instaladores de agenda pública y, consecuentemente, como la visibilización crítica de las problemáticas sociales y políticas de género. Rescato la nota del Diario Pagina 12, para dejar muestra del rol que juega el movimiento femenino organizado y sus agendas: *El primer paro a Macri se lo hicieron las mujeres*.

El 19 de octubre de 2016, como respuesta organizada e inmediata al femicidio de Lucía Pérez, por primera vez, y en todo el país, el Paro de Mujeres –así se llamó entonces– bloqueó la vida cotidiana, sacó a las mujeres de las pantallas de televisión y de cada puesto de trabajo y se inauguró un modo de lucha que a la vez que demandaba contra la violencia machista develaba cómo esa violencia está anclada en la precariedad de la vida a que nos somete con crudeza el neoliberalismo. La huelga feminista desde entonces se hizo internacional y fue la primera que se le hizo a Mauricio Macri.

La huelga, apropiada y reinventada por mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries además puso en lugar central la cuestión del trabajo, abriendo de modo nuevo esa problemática. En primer lugar, porque *desbordó* las fronteras de a quiénes se reconoce como trabajadorxs y, por tanto, se volvió una estrategia de visibilización y valorización de las trayectorias laborales menos tenidas en cuenta: trabajadoras de hogar, precarizadas, migrantes, las de quienes combinan múltiples empleos para juntar un sueldo, trabajadoras de la economía popular con subsidios que no alcanzan para lo básico, desocupadas, jubiladas, trabajadoras de la tierra, mujeres sindicalistas, estudiantes, trabajadoras sexuales, entre otras.

En segundo lugar, inauguró una pregunta práctica: ¿qué de todo lo que hacemos cuenta cómo trabajo?, ¿quién lo contabiliza?, ¿por qué no se remunera o,

eventualmente, tiene los pagos más bajos del mercado laboral?, ¿qué significa cuidar como trabajo?, ¿qué nombres hace falta inventar para esas tareas naturalizadas e invisibilizadas que sostienen la vida en los barrios, los espacios domésticos y las comunidades?

En tercer lugar, complicó la práctica misma de la huelga, forzando a invenciones de todo tipo: ¿qué significa parar si no tengo patrón?, ¿qué significa parar si soy free lance o desocupade temporal?, ¿cómo hago huelga si no puedo dejar de trabajar porque dependo de lo que gano al día?, ¿qué significa parar si el sindicato no declara la huelga?, ¿qué implica hacer paro si cuido a otros? Así, se ha ampliado prácticamente a qué llamamos «lugares» de trabajo, incorporando la calle, el barrio y la casa, y teniendo nuevas maneras de mirar los «empleos» considerados como tales.

Con el paro feminista, se inauguran cuestiones estratégicas que siguen siendo claves hoy y que son parte del debate político más coyuntural. Por un lado, empieza a tramarse entonces una convergencia entre militancias feministas y sindicalistas que ha movilizó esas estructuras patriarcales, que ha creado coordinaciones inéditas entre dirigentas y activistas de todas las centrales obreras y que ha revitalizado los 8 de marzo con memoria obrera feminista puesta en tiempo presente.

Por otro lado, el debate sobre “trabajo esencial” durante la pandemia que puso en primer lugar a las trabajadoras socio comunitarias y a las redes populares feministas que se hicieron cargo de la emergencia habitacional, alimentaria, sanitaria y por violencia de género puso en juego el acumulado de luchas sobre trabajo reproductivo, de cuidados, comunitario y territorial que desde la huelga feminista no deja de ser debatido, nombrado, disputado y puesto en valor.

Los segmentos de la nota refleja a los movimientos organizados feministas, como instaladores de agenda pública y consecuentemente como la visibilización crítica de las problemáticas sociales y políticas de género.

2.4 Economía Popular

En este sentido, y en línea con los novedosos emergentes sociales destacados en las últimas décadas, es necesario nombrar la economía popular como uno de los más importantes y trascendentes. Así como los movimientos sociales y feministas han venido para quedarse y ser una alternativa de progreso social, así emerge, irrumpe la economía popular.

Como siempre, los sectores populares reutilizan las crisis para la inventiva hábil que les permite resistir, pero también para crear lo posible, a veces como solución, a veces como

para paliar la situación. Es así como emerge desde hace varios años la *Economía Popular*, compuesta por la habilidad e ingeniosidad de los afectados por el sistema que los excluye y los aísla, que solo incluye determinado perfil competente, meritocrático, donde se aplica muchas veces el inescrupuloso sálvese quien pueda.

La economía popular demuestra que otros sistemas no basados en la explotación ni en la ganancia son posibles, que se pueden crear nuevos modos de vida desde una construcción colectiva que se contrapone cotidianamente al capitalismo.

Es aquí donde el rol del Estado debe ser acompañar, potenciar o simplemente reconocer y visibilizar estas experiencias emancipadoras del sector, sin caer en prejuicios y el deber ser. Entendiendo primero que fue el propio Estado quien los expulsa y no los contiene, y que sin él han podido subsistir. Asumiendo esto, debería exigirse otro tipo de abordaje desde el reconocimiento de que concretamente estos emergentes “son trabajo”.

Uno de los autores que considero más acertados en línea con lo que venía planteando es Coraggio (2020), quien señala:

La Economía Popular debe avanzar en la línea de la autonomía y autarquía suficientes para apuntalar su fuerza social ante las tendencias centralizadoras del Estado y las subordinadoras del mercado, consolidando su capacidad de sostenerse sobre la base de su propia producción, aportando tanto a la estructura como al funcionamiento dinámico del sistema económico nacional en su conjunto. Esto no implica renunciar a la lucha por expandir el trabajo asalariado con derechos o a la aplicación de una diversidad de subsidios que faciliten su competitividad (...) Esto privilegia el trabajo territorial, la conformación de comunidades locales que coordinan sus necesidades con sus capacidades, ambas negadas por el mercado libre y el Estado asistencialista. Es fundamental el papel de los gobiernos municipales y las organizaciones sociales de base territorial, aparentemente no económicas (por ejemplo: clubes de barrio), que asuman democráticamente la promoción de esta estrategia. Un elemento significativo en esa línea es la autogestión de una moneda social que complemente y coexista con la moneda oficial y permita la creación de circuitos relativamente auto-sostenidos de intercambio económico y producción complementaria, así como el acceso al crédito, indispensable para la inversión y desarrollo en calidad y complejidad de este sector económico (p. 8).

Esto implica, entre otras cosas, crear subsistemas de producción y reproducción, mercados sociales, desarrollar instituciones como la moneda social, internalizar los núcleos de innovación tecnológica, y aumentar los grados de autosuficiencia y dinamismo de la

Economía Popular, particularmente en ámbitos territoriales en que se desarrollan relaciones de proximidad y complementariedad entre los actores.

En este proceso de creciente complejidad y conciencia pueden emerger, en base a sus prácticas y reflexiones, desde abajo, no sólo actores sino sujetos sociales y políticos de la construcción de otra economía, en conflicto con la lógica del capital. Asimismo, se gana en grados de autonomía y va haciéndose menos necesaria la intervención externa.

Coraggio (2020) continúa diciendo:

La observación de la conformación de cooperativas y mutuales realmente existentes señala una presencia importante y necesaria de técnicos y profesionales de clase media y esa combinación debe ser promovida evitando una dualización cognitiva y social fuerte dentro del campo productivo gestionado por los trabajadores. La Argentina cuenta con una larga historia de formación de cooperativas, mutuales y asociaciones, consolidadas, pero en cierta medida corporativizadas. Radica una importante tarea de construir mecanismos de reciprocidad e intercambio, de construir un mercado social, especialmente centrado en la articulación solidaria entre las diversas formas del trabajo autónomo (Ibídem).

En este sentido, un eje que pareciera indiscutible, es el eje del trabajo como eje ordenador, dignificador de la sociedad. Entonces, la repregunta es ¿el trabajo dignifica a todos los sectores cuando hay más de una generación sin tener trabajo registrado, el trabajo formal?

Ese trabajo que te brinda obra social, con licencias garantizadas y pagas, muy poco tiene que ver con el sujeto que venimos analizando, citando en este escrito.

Muy pocos miembros del sector han gozado de un trabajo dignificador; al contrario, en muchos casos el trabajo que se practica es estigmatizador porque en su mayoría son mal pagos, con relaciones de poder muy marcadas y castigadores del cuerpo.

Por la cantidad de tiempo y los flagelos que provoca la pobreza, aunque volviera aquel periodo glorioso de pleno empleo no tendríamos el recurso humano, la mano de obra capacitada, por todos los impactos que terminan afectando la capacidad de resolución de problemas, pero también por la falta de ejercicio de la responsabilidad, compromiso. Sería un gran ensayo permanente el que se debería hacer para llegar a tener esas características esenciales de todo trabajador. Aquí las organizaciones sociales serían de un gran aporte siendo un puente constructor de esas exigencias de todo trabajador. Pero también habría que reconocer los trabajadores de la economía popular y poder potenciar eso que ya es trabajo.

CAPÍTULO III: Tránsito por la academia

Llegado al último capítulo, lo desarrollado hasta el momento ha sido mi tránsito por la participación. Proceso que comienza en los espacios comunitarios y que logran una transformación sustancial en mí, destacando en dicho proceso conceptos impregnados como la participación y la educación popular con su triada, reflexión, acción para la transformación.

Pero eso no quedó allí, exigió más formación y profesionalización de aquellas prácticas sociales sostenidas y multiplicables.

El encuadre técnico profesional comienza en la Universidad Nacional de Rosario. Soy la primera de cinco generaciones en llegar a la Casa de los Altos Estudios.

Y sin ser repetitiva, quisiera mencionar una vez más que no ha sido una cuestión de meritocracia. Que este hecho como todos los hechos más importantes en mi vida militante tuvieron que ver con procesos participativos y políticos. Quisiera además agregar que no hubiese podido llegar sin haber tenido el derecho de una universidad pública.

Así, en este contexto llega el tránsito por la universidad, esa universidad gratuita que permite la llegada de cualquier argentino a ella, la que debería garantizar mecanismos de permanencia y finalización en aumento de los sectores populares para aquella consigna de una universidad pública y popular sea verdaderamente aplicable y no se convierta en un simple *slogan* como tantas otras consignas del campo nacional y popular.

Este recorrido ha sido una de las más ricas y completas experiencias que he transitado. Porque me ha permitido mejorar cualitativamente todos mis análisis y abordajes.

Es de suma importancia pensar en el tipo de encuadre teórico y práctico que se necesita para un mejor y transformador abordaje como profesional.

Lo importante y sustancial de una ley es su proceso, su organización, su imposición, visibilización, como llega a su tratamiento y a su determinación. No salen de un repollo y de la buena voluntad política de determinado gobierno de turno sino que son expresión de luchas, síntesis de organización y movilización de los sectores que las impulsan.

Entonces realzo la importancia de la Ley Federal del Trabajo Social 27072, que en su artículo 4° considera ejercicio profesional de Trabajo Social la realización de tareas, actos, acciones o prácticas derivadas, relacionadas o encuadradas en una o varias de las incumbencias profesionales establecidas en esta ley, incluyendo el desempeño de cargos o funciones derivadas de nombramientos judiciales, de oficio o a propuesta de partes, entendiéndose como Trabajo Social a la profesión basada en la práctica y una disciplina

académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para la profesión, respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas. El Trabajo Social involucra a las personas y estructuras para hacer frente a los desafíos de la vida y aumentar el bienestar.

Dado los tiempos que corren y como consecuencia del sistema –grados de vulneración de derechos, más de la mitad de la población en situación de pobreza– las intervenciones deben tener peso especial y determinante por parte de las demás profesiones, disciplinas. Esto exige una permanente y continua formación por parte de los profesionales, teniendo en cuenta que la realidad es un proceso en constante cambio.

Como enuncia Carballada (2012), “el origen de la intervención en lo social implica preguntar no qué es sino qué hace, qué tipo de relaciones construye, cómo se entromete en la sociabilidad, que responsabilidad tiene en la pérdida de lazos sociales. Desde la perspectiva de develar lo “oculto”, que está allí naturalizado y por eso se hace difícil visualizar, la intervención en lo social muestra la necesidad de incorporar la cuestión política desde una visión del poder, un poder que construye y un poder que se ejerce desde ella” (p. 31).

Además, el autor agrega:

En el contexto actual, la intervención en lo social se nos presenta como un “espacio de libertad”, ya que se construye en pequeños hiatos, intersticios, lugares, donde es posible reconstruir historicidad, entender a ese otro no como un sujeto a moldear sino como un portador de historia social, de cultura, de relaciones interpersonales. Tal vez la intervención social no implique agregar ni quitar nada sino solamente hacer ver aquello que en el contexto, el escenario, el clima de época impide visualizar. Y acaso permita hacer que ese otro recupere historicidad, ubicándolo en el lugar de la verdad, corriéndolo del banquillo de la sospecha, entendiendo que se es en tanto efecto de la cultura, que es imposible pensarse por separado de los otros, y que la diferenciación escriba en lo singular de las inscripciones de cada cuerpo. La intervención puede significar o no, unir aquello que una vez se fracturó, recuperar las sociabilidades perdidas, que sumadas conducen a la reconstrucción de la sociedad” (p. 32).

Este contexto descrito por el autor demanda un profesional peculiar con una intensa y permanente formación que le permita estar al tanto de las políticas públicas implementadas

para poder tener mejor respuesta y orientación para el sujeto que atraviese determinada situación. Además, poseer un recurso humano en permanente articulación.

En cuanto a la intervención en sí, no la pienso sin una construcción de un lazo entre el sujeto que atraviesa la situación y el profesional, tratando de reconstruir esa historia que lo ha llevado a determinada situación. Dicha situación y trayectoria de vida, que le ha permitido sostenerse hasta el momento dado, buscando lo positivo y las habilidades para diseñar la posible solución, empoderándose para que pueda servir para posibles otras situaciones, reforzando sus redes territoriales para empujar salidas en el marco de lo colectivo, ya que son mucho mejores y duraderas y pueden generar otro tipo de efecto como, por ejemplo, la participación, que genera autonomía.

En consonancia con esto, es importante recuperar las incumbencias profesionales citadas en la Ley de Trabajo Social, siempre en defensa, reivindicación y promoción del ejercicio efectivo de los derechos humanos y sociales.

Revisando mi tránsito por la Universidad Pública creo necesario hacer algún tipo de contrato social donde todo profesional pueda devolver esa educación con servicios y aportes al pueblo. Pueblo, significa, aquellos que más lo necesitan o que más vulnerados de sus derechos están.

Eduardo Rinesi, en la nota de La Capital, *El derecho a la universidad es colectivo, de los pueblos*, cuestiona los pedidos de arancelamiento bajo el argumento de la justicia tributaria y considera que la educación superior es un derecho. El autor recupera lo planteado por Adriana Puiggrós, lo establecido en la Ley de Educación Superior (LES) y en la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) en el 2008.

En esta última se enfatizó el rol indelegable del Estado como garante de la Educación Superior, considerada como un bien público y un derecho humano. Además, se destacó la prohibición del arancelamiento de los estudios de grado. En este sentido, Rinesi señala que esto implica un compromiso no solo para las instituciones sino también para el Estado en términos de políticas públicas. De esta manera, el derecho a la educación superior es de carácter colectivo y le pertenece al pueblo. Esto implica que no solo el pueblo tiene derecho a acceder a la formación académica sino también a la producción y difusión del conocimiento que se genera en esas instituciones. Al parecer de Rinesi, esos son debates que la universidad aún tiene que dar.

En síntesis, el filósofo destaca que garantizar que la universidad sea un derecho para todos y todas también implica garantizar que el pueblo sea el principal destinatario de aquellos saberes que se gestan en la universidad.

3.1 Construcción de derechos

El anterior artículo lo relaciono con la construcción de derechos. Existen varias formas de construcción de derechos. Una es la aplicación de políticas públicas que permitan el acceso universal llevada adelante y ejecutada desde el Estado. Y otra, la que se viene relatando a lo largo del escrito y es a través de la participación y organización popular.

Norberto Alayon (2021) declara que la cuestión de la asistencia, es el aspecto clave a enfrentar, cómo seguir reivindicando el conjunto de los derechos (es decir, trabajo formal, salarios dignos y políticas sociales universales), sin dejar de lado mientras tanto la asistencia: porque la asistencia también es un derecho de la gente. Va a decir que la asistencia social opera como instrumento mediador entre la economía y los efectos y resultados del modelo económico en vigencia. Para el Trabajo Social, repensar la asistencia como derecho y recuperación de lo perdido o de lo que nunca se tuvo conduce a un cauce fructífero de potenciación de las distintas dimensiones de la profesión. Lo asistencial, lo educativo, lo promocional, lo organizacional deben fundirse en una práctica totalizante al servicio de los sectores populares.

Las políticas de asistencia social pueden cumplir básicamente dos funciones: de cobertura inmediata y también de prevención. Son asistenciales precisamente en relación con la problemática que debe ser reparada inmediatamente: satisfacer necesidades de alimentación, salud, alojamiento, abrigo. Y son, a la vez, preventivas del deterioro a que lleva el sufrimiento y la carencia y que devienen en otras problemáticas sociales difíciles de reparar, como el abandono de hogar por parte de los adultos responsables o de los niños que pierden la contención, la deserción escolar, la drogadicción, la delincuencia.

El derecho a la asistencia no cambia la naturaleza de las relaciones sociales vigentes en la sociedad. Pero sí debilita la lógica de quienes defienden la continuidad de sociedades inequitativas y, a la vez, ética y estratégicamente contribuye a la reparación de los problemas sociales en la perspectiva de ir construyendo alternativas sólidas para un funcionamiento social digno y humano.

En el caso de gobiernos populares que propendan al desarrollo de las fuerzas productivas, a la defensa y ampliación de las fuentes de trabajo, a la expansión del consumo, la asistencia opera en la reparación de problemáticas y carencias puntuales que presenten los sectores más vulnerados de la sociedad, representando simultáneamente una manera indirecta de preservación salarial (o distribución secundaria de la riqueza) por la vía de servicios y subsidios destinados a mejorar la calidad de vida de la gente.

Pero en el caso de gobiernos antipopulares, como el del ex presidente Mauricio Macri, que reducen el empleo, contraen los salarios, restringen los derechos laborales y generan marcada pobreza y exclusión, las políticas asistenciales apenas implican un alivio limitado y selectivo para las situaciones más críticas, mientras se mantienen los objetivos de evidente concentración de riqueza a favor de ciertos sectores sociales y en perjuicio de la búsqueda de la igualdad social que transforme en digna la vida humana.

Se evidencia la firme representación de un Estado que “filantropiza”, mientras restringe derechos para las mayorías. De ahí que la asistencia, en el marco y perspectiva de los gobiernos antipopulares, confronta con el paradigma de derechos, transitando hacia modalidades caritativas o filantrópicas que robustecen la lógica asistencialista. En el contexto de estos procesos de refilantropización, cabe recordar que siempre los filántropos necesitaron más a los pobres, que los pobres a los filántropos.

Sin atacar ni atenuar siquiera las causales estructurales de la obscenidad del sistema capitalista, la labor asistencial se transforma en puro asistencialismo en la línea del control social y del disciplinamiento para contrarrestar el reclamo de la población por los derechos. En definitiva, el asistencialismo es una excrecencia propia del sistema capitalista.

La cuestión de la asistencia, es el aspecto clave a enfrentar, cómo seguir reivindicando el conjunto de los derechos (es decir, trabajo formal, salarios dignos y políticas sociales universales), sin dejar de lado mientras tanto la asistencia: porque la asistencia también es un derecho de la gente.

En este sentido la asistencia, además es el puntapié inicial que las organizaciones sociales utilizan para reconvertirla en espacios productivos y formativos ciudadanos. O sea, muchas de esas asistencias son el disparador de procesos de participación colectiva ya sea productivo o de formación (educadores populares-agentes comunitarios de salud-promotoras de género), que terminan despertando referentes barriales con niveles muy altos de acción, pero también de formación y conducción de los espacios comunitarios. Multiplicando un proceso de reconocimiento y ejercicio de derechos.

Esta asistencia empieza siendo un primer contacto entre las organizaciones sociales y el estado, siendo puente entre este y los sectores vulnerados, teniendo quizás mayor llegada y eficacia, porque los movimientos están, no es casualidad sino causalidad, donde no está el estado.

Permite comenzar a entusiasmar, enamorar por los poros, decimos nosotros desde la San Martín, porque primero hay que crear lazos para que la predisposición sea de confianza para poder desde esa predisposición empezar a comprender, entender eso que nadie nos explicó o transmitió.

Millones de experiencias organizativas en diferentes ejes: educación, género, salud, juventudes, producción, no solo como un servicio más que pueden ofrecer al barrio sino además como espacios participativos y protagónicos donde referentes barriales comienzan el camino de la formación teórica-práctica política: que en procesos de profesionalización de su militancia surgen como los nuevos intelectuales del pueblo.

Así es tomada la asistencia en las organizaciones sociales territoriales que creen y están convencidas de que otro mundo es posible.

Importantes procesos de participación y protagonismo popular vienen dándose a lo largo de la historia. Una historia que empieza a ser escrita por los que luchan.

Estamos en un desafío profesional que nos interpela ¿cuál será el mejor modelo para estar a la altura de las circunstancias?, ¿cuál será el mejor modelo para no ser absorbido por la institucionalidad, para no ser abolido por la ausencia u omisión de los estados? ¿cuál será el modelo para no caer en la rutina y la burocracia? No hay recetas y respuestas certeras a esta incógnita, si hay algunos caminos que se visibilizan y marcan en lo dinámico y en esa construcción permanente de ese tan anhelado abordaje integral y transformador, ese es el inicio de ese desafío empezar por el principio: anhelar, que sea utópico ese abordaje. Recordemos que las utopías sirven para eso, en ese tratar de alcanzar mantenerse caminando.

Ese modelo de profesional debe contemplar a esos sujetos individuales, pero fundamentalmente los colectivos para el diseño, implementación, ejecución y evaluación de las políticas públicas que solo así serán verdaderamente transformadoras.

Reflexiones Finales

La narración como recuperación de lo vivido ha recorrido la trayectoria de vida en diferentes aspectos de un periodo que dura más de 25 años.

En el primer capítulo la militancia me permite reconocer la participación como un proceso no lineal pero sí continuo donde no se da de manera total y plena.

Comienza quizás con pequeños pasos, primero participando de un grupo, haciendo juntos alguna tarea, luego tomando mayores responsabilidades de manera creciente. Así de manera escalonada llegar a la toma de decisiones no solo operativas sino en el sentido más amplio, decisiones políticas, económicas del grupo/espacio.

Esta participación contribuye a un colectivo para desde esa seguridad colectiva fortalecer una autoestima individual, y así generar transformaciones.

Entendiendo, corporizando la militancia como elección, forma de vida no como pasatiempo o proceso de lava culpas, o relacionado con la religión, lo moral o el ego, sino como proceso continuo conjugado con la vida individual, que tiene como resultado la multiplicación de procesos de participación. Esto conlleva un proceso de reflexión constante que te permite analizar la situación de otros y comprometerse de manera respetuosa y responsable con esas malas situaciones que atraviesa dicha población, vulnerada en la mayoría de sus derechos.

La militancia ha servido en mí y en muchas personas como esa coraza que nos permite seguir. O utopía. Dicen algunos que es la que te permite avanzar diez pasos para que se aleje otros diez y así hasta alcanzarla. O sueños locos, de lo que estoy convencida hasta los huesos que se construyen y en colectivo.

Hoy puedo decir que mi transformación ha sido importante, pero que aún falta. Todos los días lucho con ese “otro yo”, impuesto desde siglos y transmitido de generación en generación: de individualismo, de poder y de opresión; siento que voy ganando esa batalla, cada vez que me acuesto revisando lo que no quiero repetir de lo malo, y cada vez que me levanto, tratando de mejorarlo, creciendo diariamente, entendiendo y corporizando que nadie se salva solo, que otro mundo es posible, y que las cabezas piensan por donde los pies caminan.

Desarrollada mi experiencia y proceso de transformación que no ha sido lineal y no es completo, esto quiere decir que es sinuoso, permanente y continuo, he intentado dejar con este escrito un disparador para la relectura interpretada desde los sentidos, esos conceptos tan

abstractos, tan impregnados en cada una de nuestras formas de vidas personales y colectivas que no se discuten, ni analizan ni se cuestionan.

Es preciso recuperar la participación como proceso pleno de derecho humano, capaz de transformar realidades propias y ajenas. De la mano de esa comprensión y práctica de ese derecho, saltar de manera cualitativa a la organización política para la verdadera transformación en la acción cotidiana, siempre construyendo aquellos sueños y caminando hacia las utopías de sociedades menos desiguales.

Este proceso participativo de autonomía colectiva implicando la potenciación de la individual, no pudiera encuadrarse en otro marco político e ideológico que no sea el de la educación popular, donde se recuperan, se socializan, se deconstruyen y reconstruyen saberes.

Merece un apartado especial el poder enunciar cómo ha sido la participación en tiempos de pandemia. No fue fácil no permitir que el miedo nos inmovilice. Mientras muchas personas de otros sectores cumplían a rajatabla el distanciamiento social -y era lo necesario-, otros lo discutían y desafiaban al virus quemando barbijos y rompiendo todo tipo de protocolo, desmintiendo los procesos de vacunación, impulsando que las vacunas, como todo, se mercantiliza.

En esta situación se reflejó el trabajo esencial como uno de los pilares más fuertes a la hora de sostener la solidaridad y los cuidados con los cuerpos.

Una vez más quedó demostrado que los sectores más vulnerados son los que se convierten y, pese lo que pese, se organizan y encarnan la solidaridad. Fueron los espacios comunitarios los que sostuvieron sus puertas abiertas convirtiendo sus atenciones en las cosas esenciales como la comida, pero además sumando la solución a otro tipo de situaciones: turnos online, clases de apoyo garantizando como fuera la virtualidad y la continuidad de la escolaridad, el acompañamiento a los adultos mayores, las inscripciones al IFE, la inscripción a la vacuna, entre otras.

Una vez más, lo espontáneo que sirvió pero que por ser voluntario luego desaparece. Ollas solidarias, que fueron aplaudidas por todos y por nosotros también, hoy, sin terminar aun la pandemia y quedando la pandemia económica, que sigue afectando y mucho, ya no están. Solo quedan los mismos de siempre: esos sectores que practican solidaridad plena pero que además la organizan y planifican, no quedándose solo con la voluntad sino generando esos espacios solidarios y participativos, que generan mucho para los otros y que también provocan cambios en uno mismo.

Y en este sentido quizás sería importante revalorizar en un momento tan agrietado y violento el trabajo indispensable y continuo que realizan los movimientos sociales.

Esta revalorización debe estar por parte de la sociedad, por parte del Estado pero también por parte de los mismos movimientos sociales que debemos entender el contexto de fragmentación y violencia hacia nuestros sectores.

Poder generar espacios de reflexión, formación, debate y planificación conjunta sin perder la identidad pero que logre una agenda común para poder desde ahí generar agenda propia, separando y superando los momentos electorales que es una de las trampas y hechos de fragmentación más importantes que debemos saber sortear.

En este escrito he querido figurar en cuerpos muy maltratados a ese sistema del que tanto se habla: el capitalismo. Siento que no es equivocado llamarlo patrón del mal, porque las consecuencias no solo son números susceptibles de ser estudiados para la fabricación de alicientes; son mucho más que eso. No quisiera ponerme trágica, pero esos números son muestras de las fatales consecuencias que este sistema provoca en cada ciudadano y en la sociedad, y de cómo impacta de manera desigual a las mujeres y a las diversidades. No habrá buenas intenciones políticas si éste se refuerza y/o se asegura solo con ser más humanitario; se necesita mucho más que solo eso.

Este contexto exige un Estado progresista y revolucionario que se centre en reparar todos los grandes daños causados por este. Y en ese Estado es central el rol de sus funcionarios que deberán dejar de ser burocráticos y estructurados para convertirse en seres dinámicos como la realidad misma lo es. En permanente formación y articulación ya sin disputas de campos de intervención.

Se deben compartir, además, esos campos con quienes no tendrán la profesionalización formal pero que se deben reconocer como actores fundamentales para el diseño de esa reparación: los movimientos sociales, el feminismo y la economía popular.

Como estudiante de Trabajo Social y como militante más aun siento la obligación de ser parte de esa reparación y sueño, porque si algo que no me ha dejado caer nunca son los sueños de esa patria más igualitaria, donde todos tengan igualdad de oportunidades y donde los derechos básicos estén garantizados.

Bibliografía

- Aguilar, P. L. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katalysis*. 14(1), 126 - 133.
- Alayón, N. (17 de abril de 2020). La asistencia social en el contexto capitalista. *Economis*.
- Alayón, N. (16 de mayo de 2021). La asistencia social en tiempos de pandemia. *Página 12*.
- Alayón, N. (1 de agosto de 2022). Capitalismo y asistencialismo. *Página 12*.
- Arellano Ortíz, F. (8 de septiembre de 2007). Si en América Latina se hace un reformismo serio, se sientan las bases para un proceso revolucionario. *Cronicon*.
- Arfuch, L. (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Argumedo, Alcira (1993) *Los silencios y las voces en América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones Colihue SRL.
- Carballeda, A. (2020) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Paidós.
- Campana Alabarce, M. (Comp.). (2020) *La pobreza es un problema*. UNR Editora.
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (s.f.) Noticias. *CTEP*.
- Coraggio, J. L. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos. Contribuciones de Consejeros*. Serie de Documentos Nro. 1. Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, Ministerio de Desarrollo Productivo Argentina.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2000). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor.
- Di Marco, G. (2018). De movimiento social a resistencia política. La pueblada feminista. *Revista Anfibia*.
- Freire, P. (2005) *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Gago, V. (07 de junio de 2022). El primer paro a Macri se lo hicieron las mujeres. *Página 12*.
- Gramsci, Antonio (1967) *La formación de los intelectuales*. Editorial. Grijalbo.
- James, D. (1946). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1990*. Editorial Sudamericana.
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Del Estante Editorial.
- Klipphan, A. (7 de Agosto de 2021). Quiénes son “Los Cayetanos”, los organizadores de la marcha que reclaman al Gobierno salario universal y tienen la bendición del Papa. *Infobae*.
- Ley Federal de Trabajo Social N° 27072. <https://www.trabajo-social.org.ar/ley-federal/#:~:text=Ley%20Federal%20del%20Trabajo%20Social.&text=ART>

[%C3%8DCULO%201%C2%B0%20%E2%80%94%20Objeto.,Ciudad%20Aut
%C3%B3noma%20de%20Buenos%20Aires.](#)

- Loja, M. (23 de octubre de 2021). El derecho a la universidad es colectivo, de los pueblos. *La Capital*.
- Marx, K. (2008). *El capital*. Editors.
- Masseroni, S. y Perez, S.M. (2007). Las narrativas como creadoras de redes de significado: su uso en sociología. En Masseroni, S. (comp) *Interpretando la experiencia: estudios cualitativos en ciencias sociales* (pp 74-95). Ed. Mnemosyne.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Editorial Gorla.
- Morillo Ernesto J. (2009): Seminario: Movimientos sociales y trabajo social. Propuesta Programática para el dictado del Seminario optativo en el marco de la currícula del nuevo plan de estudios 2004 Docente.
- Rofman, A. (2016). *Participación, políticas públicas y territorio. Aportes para la construcción de una perspectiva integral*. Ediciones UNGS.
- Sautu, R. (1999). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere Ediciones.
- Serrano M. y Azpiazu Carballo, J. (2014). *Metodologías de Investigación Feminista*. Master en igualdad de mujeres y hombres. Universidad del País Vasco.
- Sierra, Noelia (2020) Proximidad y afectividad en las instituciones contemporáneas. *Cátedra Paralela*, (17), 127–142.
- Weber, M. (1984). Cap. III y IX. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.